240
4247

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ESCLAVO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1856.

4

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Ferriz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

EL ESCLAVO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. LUIS DE EGUILAZ.

MUSICA DE

DON MARTIN SANCHEZ ALLU Y DON LUIS CEPEDA.

Representada por primera vez con aplauso en el teatro de la Zarzuela el 24 de diciembre de 1856.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	STA. DI-FRANCO.
JUANA	SRA. SORIANO.
ANTONIO	STA. MONTANEZ.
FRITZ	SR. CALTAÑAZOR.
FERNANDO	SR. GONZALEZ.
MORAZZI	SR. FONT.
EL CONDE	SR. BECERRA.
BORELLO	SR. CUBERO.
EL MAYOR	SR. FERNANDEZ.

Aldeanos y aldeanas, soldados alemanes, enmascarados, molineros y criados y guardias del Conde.

Esta zarzuela es un arreglo del conocido drama francés titulado *La Expiacion*.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Interior de un molino construido sobre barcas. En el fondo una puerta y una ventana: la puerta dá á un puente rústico que conduce á la orilla opuesta del estanque. A la derecha dos puertas y una á la izquierda. Entre la puerta y ventana del foro un armario. Sillas, una mesa y bancos de madera.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, ALDEANAS *sentadas, despues* BORELLO.

(*Al levantarse el telon se oyen disparos de fusil y toque de cornetas y tambores.*)

INTRODUCCION.

CORO. ¡Ay! ¡ay! ¡Jesus, qué miedo!
¡ay! ¡ay! ¡Dios de bondad!
Caeremos en las garras
del pícaro aleman,

JUANA. Los tiros ya se alejan.
Hilemos y á rezar. (*Toman las ruecas.*)

CORO. Torciendo y retorciendo
ganemos nuestro pan.

JUANA. Dios no quiera que en las garras
os mireis del aleman.

611221

CORO. ¡Ay, qué miedo!
JUANA. ¡Si aqui os pilla...!
CORO. ¡Ay, Jesus! ¡estoy mortal!
(*Hilando y con las cabezas bajas.*)
(Son los alemanes rubios
y unos mozos que ya, ya!
Yo de verme no me asusto
en poder de un aleman.) (*Tiros cercanos.*)
JUANA. ¡Jesucristo!
CORO. ¡Santo! ¡Santo! (*Dándose golpes de pecho.*)
JUANA. ¡Dios nos salve! (*Corre á la ventana.*)
CORO. ¡Cielos!
TODAS. ¡Ah!
BORELLO. Calma, calma, soy Borello.
Un fusil, por Satanás. (*Sale apresuradamente.*)
JUANA. Tente, hermano.
BORELLO. Morir debo
con los mios ó triunfar.
CORO. ¿Mas qué pasa? Hablad al punto.
BORELLO. Nada apenas. Escuchad.

—

Los paisanos en la sierra
se han juntado:
á los viles cruda guerra
han declarado.
La Sicilia como un hombre
se levanta:
de aleman el fiero nombre
no la espanta.
El combate en estos cerros
se ha trabado:
¡mil valientes esos perros
han matado!

—

UNAS. Mi marido anda en la danza,
si, no hay duda.
¡Ay, qué pena! (¡Qué esperanza!
¡Yo viuda!)

—

OTRAS. ¡Pues mi novio! ¡Si es su centro!
Caso es obvio.
¡Ay, qué pena! (¡Dónde encuentro

yo otro novio!)

BORELLO. Si es cierto vuestro duelo,
ejemplo al mundo dad.
Aqui hay armas, tomadlas
y vamos á lidiar. (*Abre el armario.*)
CORO. ¡Jesus! (*Retroceden al ver las armas.*)
BORELLO. No se ha casado
jamás un aleman.
¡Como cartujos viven!
CORO. ¡Qué horror! ¡Al arma!
BORELLO. (¡Ah!)
CORO. ¡Al arma! ¡guerra, guerra!
HOMBRES. (*Dentro.*) ¡Sicilia y libertad!
CORO. Sicilia y casamiento:
juremos no cejar. (*Cruzando las ruecas.*)

BORELLO. Tomad. (*Dándoles las carabinas.*)
UNAS. ¿Cómo se coge? (*Tomándolas.*)
OTRAS. Mirarlas frio dá.
UNAS. ¡Jesus, si estan cargadas
me voy á desmayar!
BORELLO. Salgamos.
UNAS. Poco á poco,
que bien pesa un quintal.
OTRAS. Antes que al campo salga
enséñeme á tirar.
BORELLO. Es cierto. En fila todas.
CORO. Ya estamos. (*Se forman.*)
BORELLO. Alinead.
¡Al hombro! ¡Bien! ¡De frente!
(*Ejecutan primeramente las evoluciones.*)
¡Soberbio! ¡Marchen! ¡arr!...

CORO. ¡Ay, bendito san Antonio, (*Marchando.*)
por tí vamos á lidiar;
quien no quiera matrimonio
por la fuerza lo tendrá!

BORELLO. ¡Ay, por Dios! qué brava tropa

llevo al campo á pelear.
Será escándalo de Europa
si no cede el aleman.

—

¡Alto! (*Se dividen en dos alas.*)

UNAS. Parad, muchachas.

BORELLO. ¡Preparen! ¡Fuego! (*A las de la derecha.*)

(*Las de la derecha disparan y dejan al mismo tiempo las armas: las otras se caen en el suelo.*)

UNAS. ¡Ah!

OTRAS. (*Riéndose.*) ¡Las armas han tirado! (*Las caidas.*)

BORELLO. ¡Voto á!...

OTRAS. ¡Já, já, jáá!

BORELLO. Vosotras, que sois bravas. (*A las de la izquierda.*)

UNAS. Si somos, ¡voto á tal!

OTRAS. Vereis cómo se asustan.

BORELLO. ¡Preparen! ¡Fuego!

TODAS. ¡Ah! (*Se repite el juego.*)

OTRAS. Las bravas se han portado.

BORELLO. ¡Cobardes!

UNAS. ¡Já, já, já! (*Las de la derecha.*)

—

CORO. Huyamos de aqui:
las armas llevad:
evítese asi
la horrible maldad.
Mal haya ese son
del parche marcial.
Quien mata un varon
nos roba un caudal.

—

BORELLO. ¡Oh! ¡sexo ruin!
Me dejan, se van.
Viznietas al fin
de un hueso de Adan.
Fatal ocasion:
costilla fatal,
quien te une al varon
nos quiere muy mal.

(*El coro se vá corriendo, llevándose las armas las unas al hombro, las otras arrastrando.*)

ESCENA II.

BORELLO, JUANA.

HABLADO.

BORELLO. ¡Mujeres al fin! ¡No servis mas que para coser y para... ¡pero voto á!... ¡Se han llevado las armas!

JUANA. ¿Pero qué vas á hacer?

BORELLO. Voy á unirme á mis camaradas. ¿Pero dónde habrá un fusil?

JUANA. ¿Por qué te metes tú en eso? ¿Eres tú soldado? ¿No eres el jardinero del conde de Torrelli? ¿Qué te importa lo demas?

BORELLO. Cuando se trata de echar de aqui á los que oprimen nuestro pais hace tanto tiempo, ¿quieres que?...

JUANA. Es verdad que nos han hecho mucho daño esos malditos alemanes. Mi pobre esposo murió á sus manos, y ahora mismo acaban de colgar de un árbol á dos pobres sicilianos que se negaban á darles el último pedazo de pan.

BORELLO. ¿Y todavía querrás detenerme? ¡Cuando tal vez en este momento hagan otro tanto con tu hijo!

JUANA. ¡Mi hijo! Ya estaba yo segura de que el bribon andaria en la danza. Hermano, tú tienes la culpa. Vas á perder á mi hijo con tus consejos. Vosotros hareis de modo que los alemanes por vengarse nos dejen en la miseria, quemando el castillo de nuestro buen señor el conde de Torrelli.

BORELLO. ¡Bah! El castillo está oculto entre las montañas; las rocas y los árboles que lo rodean impiden que se le descubra desde el camino real. Ademas, el señor conde ha dado asilo á todos los paisanos que han perdido sus propiedades, y si los extranjeros se presentasen alli, ya nos veriamos las caras. ¡Qué dicha para el señor conde si podemos vernos libres de esa canalla y aseguramos la libertad de la Sicilia.

JUANA. Nada faltaria entonces á su felicidad si pudiese dar con ese hijo que busca hace tanto tiempo.

BORETLO. ¡Qué suerte tan envidiable le espera á ese jóven si torna á los brazos de su padre! Y qué locura la de esa Ma-

ria, desaparecer de aqui sin dar la menor noticia de su paradero.

JUANA. ¿Quién podia figurarse lo que ha sucedido? El señor conde ¿no abandonó á Maria para casarse con otra? Si la condesa hubiera vivido y le hubiera dejado un hijo por heredero de sus títulos y su inmensa fortuna, puede que no se hubiera vuelto á acordar del hijo de la pobre Maria. ¡Ah!... ¡pícaros hombres! ¡Todos son iguales!

BORELLO. Por fortuna el señor conde tiene quien lo consuele... ¿No está á su lado su sobrino el señor Morazzi?

JUANA. A lo menos ya tiene heredero. (*Con intencion.*)

BORELLO. Y esa jóven huérfana, que lo quiere con tanto extremo...

JUANA. ¡Oh!... esa es diferente. ¡Es tan buena, tan amable! Pero el señor Morazzi... tiene un gesto tan desabrido, un modo de mirar tan...

BORELLO. ¡Hermana!

JUANA. No, no: esto no es decir... Pero á todo esto no parece mi hijo. ¿Si le habrá sucedido algo?

BORELLO. En ese caso será vengado. Yo le quiero, porque al fin es mi sobrino; pero si después de matar tres enemigos muere á manos del cuarto... diré: hágase la voluntad de Dios.

JUAMA. ¡Jesus!

ESCENA III.

DICHOS, MORAZZI.

MORAZ. Buenos dias, amigos.

BORELLO. ¿Sois vos, señor Morazzi?

MORAZ. Ya me teneis de vuelta. He dejado mis caballos al otro lado del estanque, porque queria ver á Juana antes de volver al castillo. He hecho mi descubierta y creo que mi tio el conde y su protegida pueden dejar la quinta, donde ya no estan seguros, y trasladarse al castillo sin temor de un encuentro con las tropas extranjeras.

JUANA. ¿Van á pasar por mi molino el señor conde y la señorita Julia? (*Muy alegre*)

MORAZ. Poco pueden tardar.

JUANA. Cuánto me alegro.

ORAZ. ¿Y por aqui hay algo de nuevo?

BORELLO. Lo de siempre: todo es desórden y desgracias. Esto me recuerda que mis compañeros se estan batiendo, mientras que yo... Adios, señor Morazzi.

MORAZ. Aguarda: me haces falta aqui.

BORELLO. Eso es otra cosa.

MORAZ. Pronto acabarán nuestros sobresaltos.

JUANA. ¿Lo creeis asi?

MORAZ. No me queda duda. El príncipe don Cárlos ha desembarcado en Mesina: ya es dueño de todo el reino de Nápoles y va á librar á nuestro pais del yugo extranjero.

BORELLO. Ojalá que no escape ninguno.

MORAZ. Esta noticia va á llenar de gozo á mi buen tio.

JUANA. Y á la señorita tambien.

BORELLO. Ya empezaba á inquietarle vuestra ausencia.

MORAZ. A pesar de que he pasado por la quinta no le he visto. Tanta era la prisa que tenia por dejarle franco el camino. ¿Sabeis si ha recibido alguna noticia de su hijo?

BORELLO. Pues qué, ¿la esperaba?

MORAZ. Sin duda. ¿No han dicho que aquella jóven de quien mi tio se enamoró, aquella?...

JUANA. Si, Maria Roberti.

BORELLO. La conociamos mucho.

MORAZ. Dijeron que se habia descubierto su paradero: se refugió en una aldea de las montañas del Tirol.

BORELLO. ¿Con su hijo?

MORAZ. Si. El conde, aprovechándose de este rayo de esperanza, se apresuró á escribir; pero es probable que la noticia fuese falsa.

JUANA. Mucha pena le va á causar.

MORAZ. Yo tambien lo siento. Aunque á la verdad, ese jóven es el fruto de unos amorcillos...

JUANA. Poco á poco. Maria era una muchacha honrada, de buena familia y...

BORELLO. Y vuestro tio se hubiera casado con ella; pero sus parientes... una boda de conveniencia... la órden de su padre... fué preciso obedecer.

JUANA. Y Maria desesperada quiso ocultar su hijo y su deshonra á los ojos de todo el mundo, desapareciendo para siempre el mismo dia de la boda del señor conde.

MORAZ. Todas las investigaciones que se han hecho han sido infructuosas; las cartas no han tenido contestacion.

JUANA. A propósito de cartas. Esta mañana he recibido una

para el señor conde.

MORAZ. ¿Quién os la entregó?

JUANA. Un carretero que pasó por aqui: desde que se han interceptado las comunicaciones no vienen los correos, y se aprovecha cualquier conducto para escribir.

MORAZ. (¡Qué veo! ¡Tiene el sello del Tirol!) Juana, no olvideis lo que os he encargado. Si recibis alguna otra carta por el mismo conducto, no la envieis al castillo. Yo vendré de cuando en cuando á veros y la recogeré. Podria el conde recibir alguna mala noticia y quiero evitárselo.

BORELLO. Muy bien hecho.

MORAZ. Borello, asómate y ve si estan seguras las inmediaciones.

JUANA. Sentaos. Yo voy á ver si viene mi hijo.

ESCENA IV.

MORAZZI.

Ya estoy solo... ya puedo ver el contenido de esta carta. (*Despues de haber observado la abre.*) «Señor conde, las noticias que os han dado son ciertas.» ¿Quién firma? «El burgomaestre de Clausen.» «Una siciliana, llamada Maria Roberti, vino hace quince años á establecerse en esta aldea. Seis ha que murió...» ¡Ah!... «con sentimiento de cuantos la conocian. Su hijo es capitan del regimiento de Fersen, habiendo ganado por su valor y buena conducta el aprecio de sus compañeros y la proteccion del mayor Ruding, que le quiere como á un hijo.» ¡Oh! como mi tio lo llegara á saber... todo seria perdido para mí. ¿Y he de dejar escapar una herencia que me pertenece y que tantas penas me ha costado? No, jamás abandonaré mi presa. Si mi querido primo se presentase ¡desgraciado de él!

CANTO.

¡Ah! ¡vive todavia!
Despacio, astucia mia;

y evita con prudencia
que una tan pingüe herencia
te vengan á arrancar.
¡Adios tantos afanes!
frustráronse mis planes,
mis sueños de riqueza:
mañana en la pobreza
me encontraré quizá.
¡Ah!
No, no, no!...
No mientras viva yo.
Si el sino fatal
me manda ceder
primero el puñal
hará su deber.
En este frenesí
del crímen voy en pos...
¡que caiga sobre mí
la maldicion de Dios!

ESCENA V.

MORAZZI, BORELLO, *despues* JUANA *y* FRITZ.

BORELLO. Señor, los caminos estan libres todavia; pero no lo estarán mucho tiempo. Nuestros hermanos han sido derrotados, y el enemigo se acerca.

MORAZ. ¿Trae mucha fuerza?

BORELLO. Todo el regimiento de Fersen.

MORAZ. ¿Cómo? ¿Qué has dicho? ¿De Fersen?

BORELLO. Si, señor. Un regimiento que ha desembarcado para proteger la retirada de los alemanes.

MORAZ. (Es el mismo que dice la carta.) (*Aparecen Juana y Fritz en el puente.*)

FRITZ. Os he dicho que he de entrar. Necesito socorros para mi amo, á quien por poco asesinan esos bribones.

BORELLO. Es un criado solo. No teneis qué temer.

FRITZ. (*Entrando.*) ¿Estais sorda? Ya os he dicho que mi amo va á llegar aqui con el mayor Rudi ng.

MORAZ. (¡Ruding!)

BORELLO. Marchaos.

FRITZ. Estoy encargado de buscar los alojamientos; y como vuestro molino es la única casa que se descubre en estos contornos, por eso le he dado la preferencia.

JUANA. Muchas gracias.

MORAZ. (Mis temores se renuevan.)

BORELLO. Señor, marchaos.

MORAZ. Voy á advertir á mi tio que se detenga en tanto que no esté despejado el camino. Espérame aqui. (*A Borello.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* MORAZZI.

FRITZ. (*Sentándose.*) Vamos, vamos, patrona, no hay que andar con requilorios. ¿Dónde estan las municiones de boca? ¿Dónde está el vino? ¿Dónde está el pan? ¿Donde está el jamon?

JUANA. ¿Dónde está el dinero?

FRITZ. ¿Dinero? ¿Para qué? Todo lo que hay aqui me pertenece.

JUANA. ¡Hola!

FRITZ. Las gallinas, los huevos.

JUANA. ¡Calle!

FRITZ. Todas las botellas, si tienen vino.

BORELLO. ¡Qué diablo!

FRITZ. Todo tu dinero, si le tienes.

BORELLO. ¿Nada mas que eso?

FRITZ. Y tu mujer si es bonita.

BORELLO. Agradece á que te tengo por loco, que si no ya te hubiera estrangulado.

FRITZ. ¿Cómo es eso? ¿Piensas tú que yo he venido á Sicilia para que me maten? Yo no soy soldado; pero si os atreveis á tocarme, ¡nada mas que á tocarme!... tendreis qué hacer con el capitan Fernando, mi amo, que va á venir aqui con el mayor Ruding, y que aunque está herido os ha rá entender cómo se trata á personas de mis circunstancias. ¡Pues no es buena que me han de dar en todas partes aceite en lugar de manteca y pistachos en lugar de patatas! ¡Vaya un regalo para el conquistador de la Sicilia!

JUANA. ¿Vos conquistador?

FRITZ. Si, señor, yo. Conquistador... de reata, es verdad, por-

que marcho con los bagajes; pero no por eso dejo de tener mi parte de gloria y mi racion de búfalo en pepitoria como si fuera un héroe. En cuanto á mi paga...

BORELLO. Yo me encargo de ella si quieres.

FRITZ. ¿Tú? ¡Mil truenos! mil rayos! mil bombas! ¡mil demonios que te!... (*Borello cruza los brazos y le mira con compasion.*) (Es cosa singular que este hombre no me tenga miedo.) Vamos, mas vale arreglarlo todo amistosamente: me pareceis gente honrada; y si me dais todo cuanto poseeis, os tomaré bajo mi inmediata proteccion.

BORELLO. Já, já.

JUANA. No tenemos nada que dar: todo se lo han llevado.

FRITZ. Bah, bah. Todos decis lo mismo. Vamos, patroncita, no hay que enfadarse. Vos quereis parecer mas mala de lo que sois; pero yo os entiendo, y en prueba de ello voy á daros un abrazo.

JUANA. Atrás. (*Sacando un puñal.*)

FRITZ. ¡Dios mio! ¡Qué virtud! (*Ve á Borello que tambien saca un puñal y se retira al foro.*) ¡Zape! ¿Tambien este?

BORELLO. Marcha de aqui.

FRITZ. ¿Es conmigo?

BORELLO. Marcha.

FRITZ. Pero, estimable patron...

BORELLO. Marcha, ó eres muerto.

FRITZ. ¡Por Dios! (*Desde la puerta.*) (Alli viene mi amo.) ¿Cómo es eso? ¿A mí echarme? No se dirá que el valiente Fritz ha retrocedido un paso. ¡Ahora verás! ¡Hum!

BORELLO. ¡Miserable!

JUANA. Calla, que viene gente.

ESCENA VIII.

DICHOS, RUDING, FERNANDO, *herido en el brazo izquierdo*, SOLDADOS.

FERN. ¡Cuánto tengo que agradeceros, señor mayor!

RUDING. Ya he mandado un destacamento que los persiga y me traiga al menos á aquel muchacho que te tiró el pistoletazo á quema-ropa.

JUANA. (¿Has oido? ¿Si será Antonio?)

BORELLO. (¡Calla! Si hubiera sido él, no lo hubiera errado.)

FRITZ. La herida debe incomodaros.
FERN. ¡Bah! no es nada.
RUDING. Siéntate.
FRITZ. Aqui hay silla. Y vosotros traednos algo de almorzar. (*Acerca las sillas y una mesa.*)
BORELLO. (Es un enemigo de la patria. Di que no tienes nada.)
FERN. Hacedme el favor de un vaso de vino.
FRITZ. Y del mejor que haya.
JUANA. No lo tengo ni bueno ni malo.
FERN. Yo no pido nada de balde. Se os pagará.
BORELLO. Con el dinero de la Sicilia. ¿No es verdad?
RUDING. Señor molinero, el diablo os va á llevar si dentro de cinco minutos no nos habeis traido vino.
BORELLO. Yo no soy de la casa. (*Váse.*)

ESCENA VII.

DICHOS, *menos* BORELLO.

FRITZ. Y vos, señora patrona, ¿qué nos dais de comer?
JUANA. Nada tengo.
FRITZ. Bien podriais traer unos huevos.
JUANA. Donde no hay gallinas no puede haber huevos.
FERN. Con dinero y buenas palabras...
JUANA. ¿Y de qué me sirve vuestro dinero? Aunque me dieseis un ducado por cada huevo, mañana vendrán vuestros compañeros y me quitarán los ducados. (*Cacarea una gallina.*)
FRITZ. ¡Chist!... ¡Silencio!.. Una gallina cacarea; señora patrona; esta ha faltado á la consigna.
RUDING. Vaya, Fritz, dá pruebas de valor.
FRITZ. Señora molinera, conducidme al gallinero... ó si no... retuerzo el pescuezo... á todas vuestras gallinas.
JUANA. (¡Malditos alemanes!)
FRITZ. Vamos, guiadme, ó no doy cuartel, y las paso todas al filo... del asador. (*Vánse por la puerta izquierda.*)

ESCENA XI.

RUDING, FERNANDO.

FERN. ¡Qué cruel es verse obligado á usar de tanto rigor!

RUDING. Es el único medio de conseguir algo.

FERN. No estrañeis, señor mayor, el interés que esta gente me inspira. Mi madre era siciliana, acaso yo tambien lo soy, y estoy haciendo la guerra á mi pais.

RUDING. ¡Qué disparate!

FERN. Mi madre ha guardado su secreto en la tumba. Solo sé que fué muy desgraciada; que yo jamás he gozado de las caricias de un padre, y que estoy condenado á arrastrar la vergüenza de un nacimiento ilegítimo.

RUDING. ¡La vergüenza!

FERN. ¡Ay, amigo mio! ¡Si supierais!...

RUDING. Vamos, confiádmelo todo.

FERN. Desde el dia en que murió mi madre, vos recogisteis á este pobre huérfano: vuestra ternura, vuestros beneficios labraron mi gratitud; y mi corazon, entregado á la amistad, no pudo menos de conocer el amor.

RUDING. ¡Eh! ya lo decia yo.

FERN. Una comision os habia alejado de Viena. Me presentaron en casa de la marquesa de Monreal, viuda de un noble siciliano, y alli conocí y amé á su hija Julia. Me atreví á hablarla y supe que era correspondido. «Declaraos á mi madre, me dijo: aunque no tengais bienes, si vuestro nacimiento no os deshonra, estad seguro de obtener mi mano.» Al escuchar sus palabras, la terrible verdad se presentó á mis ojos. Partí y no la volví á ver mas.

RUDING. ¡Vamos! la cosa no es tan desesperada. Tu madre era siciliana. ¿Quién sabe si aqui podremos averiguar?...

FERN. ¿Olvidais que ignoro hasta el nombre de mi padre?

RUDING. No importa: yo veré á la marquesa; te adoptaré; buscaremos á tu Julia; la encontraremos, y....

FERN. ¡Ah, mi bienhechor, mi padre!

ESCENA X.

DICHOS, FRITZ, BORELLO, JUANA, ANTONIO, *conducido entre soldados.*

FRITZ. Aqui está, aqui está: ya le hemos pillado.

RUDING. ¿A quién?

FRITZ. A este muchacho, que tiró el pistoletazo á mi amo.

FERN. Si, él es. ¿Qué te hice yo para que atentases á mi vida?

ANTONIO. Yo soy siciliano, y vos un enemigo de mi patria.
RUDING. ¡Miserable!
JUANA. ¡Piedad, piedad! es mi hijo! (*Saliendo en este momento.*)
RUDING. Soldados, ya sabeis.
JUANA. ¡Tened piedad de una madre!
BORELLO. Juana, ¿qué haces? Firmeza: ese muchacho ha cumplido con su deber. (*Levantándola.*)
FERN. ¡Su deber!
BORELLO. Si: el deber de todo hombre honrado es libertar su pais: si no lo consigue, Dios acepta la intencion, y su recompensa está en el cielo.
RUDING. Pues bien; que vaya á buscar su recompensa.
JUANA. ¡Piedad, señor!
FERN. Yo le perdono el mal que ha querido hacèrme; intercedo por él, y estoy seguro de que no me negareis esta gracia.
RUDING. ¿Tú lo quieres? Pues bien: está libre.
JUANA. ¡Hijo mio de mi alma!
ANTONIO. ¡Madre de mi corazon!
JUANA. Gracias, señor. (*De rodillas.*)
BORELLO. Sin bajezas. (*A Juana.*)
JUANA. ¿Qué? ¿no soy madre?

ESCENA XI.

DICHOS, UN ORDENANZA.

ORDEN. Señor mayor, de parte del general. (*Dándole un pliego.*)
RUDING. Dame. ¡Voto á!... (*Leyendo.*)
FERN. ¿Qué es ello?
RUDING. Me dan órden de marchar con la tropa á cuatro millas de aqui para proteger un convoy. ¿Te sientes con fuerzas para acompañarme?
FERN. Me es imposible.
FRITZ. (¡Ay, Dios mio, que se va á marchar sin nosotros!)
RUDING. Sin embargo, no quisiera dejarte aqui.
FERN. ¿Qué tengo que temer?
RUDING. Es verdad que el beneficio que acabas de hacer á esa mujer... Os confio ese oficial.
FRITZ. Recomendadme á mí tambien, señor mayor.
RUDING. Adios, Fernando.
FERN. Adios, padre mio.

(*Váse seguido de los soldados. Juana y su hijo se van por la izquierda.*)

ESCENA XII.

FERNANDO, FRITZ.

FRITZ. ¿Con que nos quedamos aqui?

FERN. Preciso.

FRITZ. Si, preciso. ¡Tenemos unos patroncitos tan amables!... Si yo estuviese en vuestro lugar, no permaneceriamos ni un minuto en esta maldita casa. Aqui ¡hasta las mujeres tienen puñales!

FERN. ¡Cobarde!

FRITZ. Enhorabuena. Generalmente se le llama cobardia en un pobre diablo como yo, lo que se llama prudencia en un señor de campanillas, y la cosa es la misma; la cobardia es mi prudencia, y yo confieso que soy muy prudente, infinitamente prudente: si señor, muy prudente.

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA *entra con misterio.*

JUANA. Señor, aqui os traigo unos huevos y unas botellas de vino añejo que tenia escondidas. Habeis salvado á mi hijo, y su madre no lo puede olvidar.

FERN. ¿Qué dices ahora, Fritz?

FRITZ. Cuidado, señor; esos huevos estan envenenados.

FERN. Si, por dentro de la cáscara.

FRITZ. Señor, en este pais dan veneno á los gallos para que las gallinas pongan los huevos envenenados. (*Viendo que su amo toma un huevo.*) ¿Cómo, señor, os atreveis á comer? ¡Pobre amo mio! Yo os quiero demasiado para poder sobreviviros. (*Toma un huevo en cada mano.*)

FERN. Que Dios mejore sus horas. (*Echando vino.*)

JUANA. Dios lo haga.

FRITZ. Se ha empeñado en morir. (*Toma un vaso.*) ¡Oh dolor! (*Bebe.*) ¡Oh inmensa pena! (*Vuelve á beber.*) ¡Oh desesperacion! (*Vuelve á beber: besa el vaso.*) Será el último de mi vida.

CANTADO.

FERN. (*Riendo.*) Bien tragas la ponzoña.
FRITZ. Morir manda el honor
al que es buen artillero
al pie de su cañon.
FERN. Já, já.
JUANA. Já, já.
FRITZ. (¡Si hubiera
veneno en el licor...
el miedo me mataba
que no su horrible accion!)
¿A mí con venenitos?
¿A mí? Já, já. ¡Qué error!
No muerde un lobo á otro,
y soy veneno yo.
JUANA. Parece que los huevos
aclaran esa voz. (*Siempre riéndose de Fritz.*)
FRITZ. El humo de la pólvora
mil veces la aclaró.
FERN. Yo contaré tu hazaña.
FRITZ. Dadme veneno. ¡Oh! (*Empinando.*)
Olvidando mi arrojo gentil
ya Sicilia podrá respirar,
que al que espanto la dió veces mil
el *gori gori* le van á entonar.
Clá, clá, clá. (*Bebiendo.*)
FERN. *y* JUANA. Olvidando su arrojo gentil, (*Riendo.*)
ya Sicilia podrá reposar,
que al que espanto la dió veces mil
el *gori gori* le van á entonar.
FRITZ. Clá, clá, clá. (*Bebiendo.*)
Mas, mas, mas.
(*Presentando el vaso: Fernando se lo llena.*)
Preparándose está el adalid
al combate que va á principiar.
Como trago este vino, en la lid
á la Sicilia me voy á tragar.
Clá, clá, clá.
FERN. Mas prudencia, que ese arrojo
puede serte muy fatal.

JUANA. Si asi bebe con veneno,
sin veneno ¡qué no hará!

FRITZ. ¡Siento aqui un calor!... Un clavo
otro clavo ha de sacar.
(*Arrancando á Fernando un vaso que va á llevarse á la boca y bebiendo.*)
¡Ah!
No bebais, señor;
echad eso acá,
que muera es mejor
quien ya muerto está.
Cló, cló, cló, cló
clá, clá, clá, clá.

FERN. y JUANA. Leal servidor, (*Riendo.*)
ejemplo inmortal.
Apura ¡qué horror!
el filtro fatal.
Jó, jó, jó, jó
já, já, já, já.

HABLADO.

FRITZ. ¡Y la verdad es que siento unos retortijones!... ¡Ay, Dios mio! si habré renovado la memoria de los antiguos héroes, pensando solo en renovar los líquidos de mi estómago.

JUANA. Señor, para probaros que no olvido vuestro beneficio, quiero daros un consejo. No paseis la noche en el molino.

FRITZ. ¡Qué tal! ¿No os lo habia yo dicho?

JUANA. Os habeis quedado solo, y estan los ánimos tan exasperados... Se trata de poner fuego al molino para haceros perecer.

FRITZ. ¡Ay, señor! ya me parece oler á humo.

FERN. ¿Y dónde podré alojarme por aqui?

JUANA. Seguid á lo largo del estanque, y encontrareis á la derecha una senda; llegareis á una ermita, y luego tomando á la izquierda, vereis entre los árboles un castillo: es el del conde de Torrelli, nuestro buen señor... Él no quiere mucho á los alemanes, pero tiene en su compañia á una señorita muy amable y compasiva, y si

ella se interesa por vos, no teneis nada que desear.

FERN. Fritz marcha delante á anunciarme.

FRITZ. ¿Yo solo? Se me han olvidado las señas. El estanque los árboles, la ermita á la derecha... la senda á la izquier... izquierda... el molino por los aires... el estanque por los cielos... el castillo en la ermita, los árboles por las nubes. Vamos, vamos, me voy á perder sesenta veces...

UNA VOZ. (*Dentro*) ¡Viva el conde de Torrelli!

VOCES. ¡Viva!

JUANA. ¡Ah! Llega gente. Escondeos en esa habitacion y descansad un momento en la cama de mi hijo, que buena falta os hace, mientras procuro facilitar vuestra evasion.

FERN. Gracias, buena mujer.

JUANA. Haz bien sin saber á quién.

FRITZ. En qué cama dormirán esta noche mis pobres huesos. Señora patrona, si lo hago es por prudencia, no por miedo. ¿Eh?..

JUANA. Pronto, que llegan.

FRITZ. ¡Huy!

ESCENA XIV.

JUANA, *El* CONDE, JULIA, ALDEANOS *y* ALDEANAS.

PUEBLO. ¡Viva el señor Conde! ¡Viva!

CONDE. Gracias, hijos mios, la Sicilia entera os deberá su libertad y yo mi dicha, porque en ver libre á este desgraciado pais cifro mi gloria.

PUEBLO. ¡Viva!

JUANA. Señor... ¿Señorita?.. (*Sale en este momento.*)

CONDE. Querida Juana, aqui te dejo por un momento á mi amada Julia, ínterin yo con este puñado de valientes esploro el camino para no exponernos á un encuentro. Quedaos unos cuantos guardando el molino y vosotros seguidme. Hasta luego, querida hija. (*Váse con algunos Aldeanos por la segunda puerta de la derecha.*)

JULIA. Adios, padre mio.

ESCENA XV.

JULIA, JUANA, ALDEANOS, *en el puente.*

JUANA. Ay, pobre señorita, á cuántos sobresaltos nos vemos expuestas por esta pícara guerra.

JULIA. No es el miedo el que me aflige, es el ver derramada la sangre de tanto inocente, y todo por un pedazo de tierra!

JUANA. Verdad, porque al fin y al cabo todos son de carne y hueso, lo mismo los unos que los otros. ¡Ay, señorita, (*Con intencion.*) si yo me atreviese á pediros un favor.

JULIA. ¿Por qué no, querida Juana? Habla: ¿qué te detiene?

JUANA. Pues allá va. Habeis de saber que esta mañana fué cogido prisionero mi hijo Antonio despues de haber herido á un capitan enemigo, y cuando iba á ser pasado por las armas el mismo capitan intercedió por él y fué perdonado, volviéndome á mí la vida con su libertad; y ese capitan...

JULIA. ¿Qué? acaba.

JUANA. Está aqui; y si el pueblo logra encontrarlo querrá vengar en él cuanto han hecho sus compañeros, y... eso no puede ser!

JULIA. Tienes razon.

JUANA. Está oculto en ese cuarto; y la fatiga y la herida no le permiten ponerse en camino para unirse con sus compañeros. Si fuerais vos tan buena que intercedieseis con el señor conde para que lo llevara á su castillo, asi le pagaria yo la vida de mi hijo.

JULIA. ¿Dices que está ahí?

JUANA. Si, señora.

JULIA. (¡Cielos! ¡Él!) (*Despues de mirar por la primera puerta de la derecha.*)

JUANA. ¿Qué es eso, señorita? ¿Os poneis mala?

JULIA. No es nada, nada. Déjame un momento sola. Yo te prometo que ese jóven estará dentro de poco en el castillo del conde de Torrelli.

JUANA. Dios os bendiga. (*Váse.*)

JULIA. ¡Él aqui! ¡Dios mio, yo me voy á volver loca de placer!

ESCENA XVI.

JULIA, *el* CONDE, ALDEANOS.

CONDE. Vamos, hija mia: el camino está libre y dentro de algunos minutos nada tendrás que temer en tu castillo.

JULIA. Un momento, señor Conde, un momento. Decid que nos dejen solos. (*El Conde hace una señal y se retiran los Aldeanos al puente.*)

CONDE. ¡Habla, Julia! ¿qué te pasa? ¿qué te ha sucedido? Levanta, Julia. ¿Qué es esto? ¿por qué lloras? (*Julia se arrodilla.*)

JULIA. ¡Ay, padre mio! perdon!

CONDE. Me asustas. ¿De qué?

JULIA. Muchas veces me habeis dicho que os abriese mi pecho y que os dijera por qué me resistia á dar la mano á vuestro sobrino Morazzi; y otras tantas he callado; pero ahora necesito hablar y hablaré.

CONDE. Si, habla, hija mia.

JULIA. Hace mucho amo con locura á un hombre, y ese hombre es un oficial aleman.

CONDE. ¡Julia!

JULIA. ¡Y está aqui! Está herido, y si el pueblo logra encontrarlo, ¡oh! ¡qué horror!... No, no, vos no lo consentireis; ¿es verdad?

CONDE. Explícate.

JULIA. Él no sabe que estoy en este pais; y si vos me lo exigis no lo sabrá; pero salvadle, padre mio, salvadle. Conducidle á nuestro castillo, y habreis colmado asi la felicidad de vuestra hija Julia.

CONDE. Eso no puede ser. Si él te llega á conocer... Bajo el mismo techo... ¡imposible!

JULIA. No, padre mio. Ya recordareis que cuando por temor á la invasion extranjera las doncellas corrianá refugiarse en los templos, yo, por no separarme de vos, me disfracé con el traje de vuestro esclavo Zenadin. Pues bien, volveré á tomar su traje y su nombre, y os juro por la memoria de mi madre que siempre ignorará Fernando que yo vivo á su lado.

CONDE. Bien, hija, bien. No sé negarte nada.

JULIA. ¡Qué bueno sois!

CONDE. ¿Borello? (*Llamando*)

BORELLO. Señor... (*Sale por el foro con Juana.*)

CONDE. En anocheciendo conduce con algunos compañeros á mi castillo al capitan que está herido en ese cuarto.

BORELLO. Es un aleman, señor.

CONDE. Con tu cabeza me respondes de él.

JULIA. Mucho cuidado, Borello. Adios, Juana. Ya has oido; no hay que temer por su vida.

CONDE. Vamos, hija mia. (*Vánse, Juana los sigue.*)

BORELLO. ¿No lo digo yo? Siempre los han de... ¡Malditas!... ¡Ay!

si hubiera un Herodes de mujeres, viviriamos tranquilos los hombres.

ESCENA XVII.

BORELLO, MORAZZI.

MORAZ. ¿Borello? (*Sale por la segunda puerta de la derecha.*)
BORELLO. Señor...
MORAZ. ¿Y mi tio?
BORELLO. ¿Vuestro tio?... Todo se ha perdido, señor.
MORAZ. ¿Cómo?
BORELLO. El capitan Fernando está bajo la proteccion de la señorita Julia, y tengo el encargo de conducirlo al castillo.
MORAZ. ¡Cielos! ¡No irá!
BORELLO. Eso digo yo; pero mi cabeza responde de él. (*Con desesperacion.*)
MORAZ. Si, pero el pueblo puede enterarse y no bastar tus fuerzas para defenderle. (*Con mucha intencion y como mandando.*)
BORELLO. Es verdad.
MORAZ. Pueden poner fuego al molino, y...
BORELLO. ¡Oh!... es verdad. (*Gozoso.*)
MORAZ. Corre y avisa á tu gente. Yo vuelo al castillo para evitar sospechas.
BORELLO. Malditos alemanes, ya las pagareis. (*Váse por el foro.*)
MORAZ. ¡Oh! si Borello tarda... ¿qué importa? Aun dentro del castillo no estaria seguro. Corramos. (*Váse por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XVII.

JUANA, ANTONIO. (*La primera sale corriendo por el foro; llama en la puerta izquierda y sale Antonio.*)

JUANA. Antonio, Antonio, ven, hijo mio. Es preciso salvar al capitan; ¡quieren asesinarle! ¡coge un puñal! Primero me arrancarán la vida.

CANTO FINAL.

JUANA. ¡Señor, señor!
(*Llamando en la primera puerta derecha.*)
FRITZ. ¿Qué ocurre?
JUANA. Que el pueblo viene ahi.
FRITZ. ¡Que vuelva! No podemos
al pueblo recibir.
FERN. ¿Qué es eso?
JUANA. Que se acercan.
Huid, señor, huid,
que vienen á mataros.
PUEBLO. (*Dentro.*) ¡Muera! ¡que muera!
JUANA. ¿Ois?
FRITZ. Di que no recibimos.
FERN. Marchemos.
JUANA. Pronto.
FRITZ. Di
que no estamos en casa,
que vuelvan luego.
JUANA. Huid.
FERN. Recoge la maleta.
FRITZ. Voy. (*Se entra por la primera puerta derecha.*)
FERN. Al castillo, Fritz.
PUEBLO. ¡Muera!
JUANA. Por esta puerta.
FERN. Vamos.
PUEBLO. Abrid, abrid.
FERN. Huyo herido ante el ímpetu
del odio popular:
pronto vendré mas fuerte
mi puesto á recobrar.
JUANA. Tema, señor, el ímpetu
del odio popular.
Nadie sujeta á un pueblo
que quiere libertad.
(*Váse con Juana y Antonio por la segunda puerta derecha.*)
PUEBLO. (*Dentro.*) Nadie contiene el ímpetu
del borrascoso mar:
nadie sujeta á un pueblo
que quiere libertad.

FRITZ. ¡Aprieta! ¡Oh! Se han marchado. *(Saliendo.)*
PUEBLO. ¡Muera!
FRITZ. ¡Sopla! ¡No estan! *(A los de afuera.)*
(Golpes en la puerta del foro.)
¡Vírgen de la paliza!
¿dónde me escondo? ¡Ah!
(Se mete en un gran arcon de harina que habrá al foro.)
PUEBLO. Nadie contiene el ímpetu
(Entra el pueblo en tropel con teas encendidas y penetra en las habitaciones laterales.)
del borrascoso, etc.
FRITZ. De aqueste pueblo bárbaro
(Sacando la cabeza.)
Palermo es capital.
¡Qué porvenir de palos
empiezo á columbrar!
¡Ah!
PUEBLO. ¡Ah! *(Dentro.)*
Quemad, quemad,
que el incendio lo abrase voraz.
FRITZ. ¡Piedad! ¡Piedad!
Como á San Lorenzo me van á tostar.
PUEBLO. Nadie, etc.
(Vuelve á salir el pueblo y desaparece: empieza á arder el interior.)
FRITZ. De aqueste pueblo bárbaro
(Sale todo lleno de harina.)
Palermo, etc.
(Se arroja por la ventana. Estalla el incendio en la escena.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un pabellon gótico.—Puerta á la derecha y ventana con persianas á la izquierda: en el centro una magnífica cama colgada: mesa junto á la ventana y un sillon y un alzapie, avios de dibujar sobre la mesa, y una guitarra sobre el sillon, y cerca de la cama un arpa de mucho lujo.—La ventana dá al jardin; la puerta comunica con el castillo.—La decoracion debe ser cerrada y muy reducida.

ESCENA PRIMERA.

MORAZZI, BORELLO, *aldeanos y criados.*

CORO. ¡Que tiemble el extranjero!
¡que tiemble el aleman!
Los hijos de Sicilia
ya aprestan el puñal.

MORAZ. ¡Tened!

BORELLO. Señor, dejadnos.

CORO. Su muerte decretad.

MORAZ. ¿Borello?

BORELLO. ¿Qué me manda?

MORAZ. (¡Que muera!

BORELLO. Mor irá.) (*Apartándose del Coro.*)

MORAZ. (¡Ah!)

El castillo del Conde le ampara:
(*Al Coro con hipocresía.*)
que es sagrado este techo pensad.
Al que padres y hermanos nos mata
no podemos nosotros matar.

BORELLO. (Disimulo, valientes hermanos;
en silencio afilad el puñal.
Al que padres y hermanos nos mata,
es virtud que no crímen matar.)

CORO. El castillo del Conde le ampara.
(En silencio afilad el puñal.)
De este techo el sagrado le cubre.
(No hay sagrado para un aleman.)

MORAZ. (¿Qué es esto?

BORELLO. Nada.
En ello estan.

MORAZ. Jesus no diga.

BORELLO. No lo dirá.)

CORO. (¡Mucha cautela!
Callad, callad.)

MORAZ. (De esto mis manos
puedo lavar.)

BORELLO. Como es tan bueno
tiene piedad.
¡Idos! (mis órdenes
fuera esperad.

CORO. ¿Dónde?

BORELLO. En la gruta.)

CORO. (¡Es nuestro ya!)
¿Señor?

MORAZ. ¿Amigos?...

CORO. Adios quedad.

MORAZ. Que esté seguro.

CORO. Seguro está. (*Con marcada intencion.*)

BORELLO. (Cuando mi labio
dé la señal,
cien puñaladas
sienta á la par. (*Ap. al Coro.*)
Que el árbol santo
de libertad
sangre extranjera
debe regar.)

CORO. (Cuando Borello (*Entre sí.*)
dé la señal,
cien puñaladas
sienta á la par.
Que de Sicilia
la libertad
sangre extranjera
fecundará.)

MORAZ. (Si del veneno
logra escapar,
de sus puñales
no escapará.
Su fanatismo
sirva á mi plan.
Conde, tu herencia
mia será.) (*Váse el coro.*)

ESCENA II.

MORAZZI, BORELLO.

MORAZ. (¡Qué contratiempo! ¡Escaparse del incendio del molino y venir al castillo! En el regimiento de este extranjero sirve el hijo del Conde: si le pregunta, una palabra destruirá tal vez todas mis ilusiones. Es preciso deshacerme de él cuanto antes.) ¿Borello? (*Que habrá estado en el fondo cruzado de brazos durante el aparte.*)

BORELLO. Es aleman: morirá.

MORAZ. Cuidado con cometer una imprudencia. Hay mucha tropa en las inmediaciones, y...

BORELLO. ¿No tiene una herida que el cansancio ha debido agravar? Que le entre calentura y es hombre perdido.

MORAZ. A la verdad nosotros no somos responsables...

BORELLO. Una comida sana y abundante, vinos esquisitos, que yo mismo le serviré...

MORAZ. Eso.

BORELLO. En último extremo esos muchachos y yo...

MORAZ. En último extremo. Ten en cuenta que mi tio le protege.

BORELLO. Ó mas bien la señorita Julia. Una razon mas para que vos deseeis perderlo.

MORAZ. ¿Por qué se ha vuelto á poner el traje de Zenadin y á pintar su hermoso rostro de modo que semeje el del esclavo?

BORELLO. Esos son cuentos de cuentos. Segun la doncella de la señorita, cuando esta estuvo en Viena con su difunta madre conoció á ese capitan: se amaron como dos tórtolos; mas apenas la señorita le indicó que pidiera su mano, el capitan se eclipsó, y hasta que ayer le ha mirado, sin ser vista de él, en el molino, no le ha vuelto á echar los ojos encima.

MORAZ. Sigue.

BORELLO. La señorita ha contado toda esta historia al señor Conde, y este, herido por el desprecio que su hija adoptiva ha recibido, solo consiente en amparar al extranjero con la condicion de que ella no se le ha de descubrir.

MORAZ. Bien por Dios.

BORELLO. Pero las mujeres... son mujeres al fin, y ya veis; estando juntos, fácil es que se arreglen. Con que ya podeis figuraros si corre prisa dar el golpe.

MORAZ. Chist. Ella y mi tio vienen aqui. Vete.

ESCENA III.

MORAZZI, JULIA, *el* CONDE. *Julia viste el traje de esclavo.*

MORAZ. Iba á buscaros, querido tio. (*Con mucha solicitud.*)

CONDE. Aqui estoy. ¿Qué me quieres?

MORAZ. Veros solamente. Desde que he vuelto al castillo nuevos cuidados me han alejado de vos, ¡y hay tanta dicha en estar al lado de los seres que nos son queridos...

CONDE. Gracias, hijo mio, por ese cariño que unido al de Julia endulzará los últimos dias de una vida que solo vosotros podeis hacerme tolerable.

JULIA. Dejad, señor, ese tono amargo y sombrio.

MORAZ. Tiempos mas tranquilos nos esperan. Los alemanes van á salir para siempre de nuestra patria: ya es poco probable que ataquen este castillo, y hasta considero inútil por esta vez el disfraz que Julia ha tomado. (*Con intencion.*)

CONDE. ¡Dios sabe si deseo la felicidad de la Sicilia. Pero un padre que ha perdido la última esperanza de hallar á su hijo no tiene nada que esperar en la tierra.

JULIA. ¡Señor!

MORAZ. ¿Luego no esperais?...

CONDE. Fué todo una ilusion.

MORAZ. ¿Vuestras cartas?...

CONDE. No han sido contestadas. Nadie sabe de ese hijo, que acaso habrá perecido en la miseria, maldiciendo al que le ha dado el ser.

JULIA. ¡Padre mio!

MORAZ. (Es preciso que no hable al capitan.) ¿Es esta estancia la que ha de alojar al extranjero? (*Como asaltado por una idea.*)

CONDE. No he pensado...

MORAZ. Es la mejor. El jardin separa á este pabellon del resto del castillo, y asi podrá estar á cubierto del odio de los criados, que toda mi autoridad no es bastante á contener.

JULIA. ¡Ah! si, que se aloje aqui.

CONDE. Bien. Pero yo haré entender á esos miserables que un huesped no es nunca un enemigo.

MORAZ. Perdonadlos, señor. Si como yo hubierais visto los horrores de que los alemanes van sembrando su camino... los disculpariais. Por todas partes el incendio... el robo... el asesinato.

CONDE. ¡Oh!

JULIA. (¡Que este miserable se indigne con tal hipocresia!)

CONDE. Pero no pensemos en eso. Tú lo has dicho: dias mas felices nos esperan, y ya que no junto á mi hijo, pasaré tranquilo los pocos de vida que me quedan á vuestro lado, si como espero Julia no dilata por mas tiempo el darte su mano.

MORAZ. Es mi único deseo.

JULIA. Yo...—Voy, si me lo permitis, á conducir á esta estancia al capitan. (*Transicion.*)

CONDE. Ve. (*Váse Julia.*)—Cederá: (*A Morazzi.*) yo te lo prometo. Pero ese aleman va á venir, y yo, aunque no les profeso el bárbaro odio de que aqui son objeto, no quiero ver á un enemigo de mi patria. Quédate tú para instalarlo en esta su nueva morada.

MORAZ. Adios, querido tio.

ESCENA IV.

MORAZZI, *á poco* JULIA *y* FERNANDO.

MORAZ. No quiere verle... Por ahora no hay riesgo de que pueda descubrir nada. ¡Oh! dentro de algunos minutos no tendré que temer. Aqui vienen. A juzgar por la expresion de sus ojos traen una conversacion muy animada. Si Julia llegase á entrever... Necesito saber de qué hablan. Desde aqui puedo oirlo sin ser visto. (*Se oculta detrás de la cama.*)

JULIA. Entrad aqui.

FERN. ¿Y hace mucho tiempo que sirves á este noble siciliano? (*Como continuando.*)

JULIA. Desde que dejé mi patria.

FERN. ¿De qué pais eres?

JULIA. De Tunez.

FERN. ¿Cómo estás en Sicilia?

JULIA. Yo me hubiera quedado con gusto en mi patria; pero un hombre con cuyo cariño contaba me abandonó.

FERN. ¿Era tu padre ó tu hermano?

JULIA. Era lo uno y lo otro..... y mas aun. Era mi amigo, mi protector: habia jurado no abandonarme jamás...

FERN. ¿Y faltó á su juramento?

JULIA. ¡Ah! si, señor.

FERN. ¿Quién te ha traido á Europa?

JULIA. El hermano de mi señor, que me vió en un viaje y se compadeció de mí.

FERN. No extraño que se interesase en tu suerte... Tienes un acento tan dulce, tan penetrante..... Yo mismo siento un placer al escucharte...

JULIA. (Ya le ha conmovido mi voz.)

FERN. Acércate. ¿Cómo pudieron tus padres separarse de tí?

JULIA. ¡Mis padres! Los perdí siendo muy niño.

FERN. ¡Pobre jóven! Lo que acabas de contarme aumenta el interés que me inspiras, porque yo tambien soy desgraciado como tú

JULIA. ¿Sois acaso huérfano?

FERN. Jamás he tenido la dicha de abrazar á mi padre.

JULIA. ¿Sois aleman?

FERN. Todo me hace creerlo asi; sin embargo, mi madre era

siciliana, y cuando repaso los recuerdos de mi niñez, me parece que los primeros años de mi vida corrieron bajo un cielo mas dulce que el de Alemania. (*Morazzi se marcha haciendo un ademan amenazador.*)

JULIA. ¿Y hace mucho que estais en Sicilia?

FERN. Quince dias.

JULIA. No habeis tenido aun tiempo de conocer que en el corazon del siciliano mas noble hay un deseo de venganza, que sofoca todas sus virtudes.

FERN. ¿Con que tú me aconsejas?...

JULIA. Que esteis siempre con cuidado. (¡Ese miserable Morazzi!)

FERN. Te agradezco mucho el aviso.

JULIA. ¡Oh! mientras yo viva no teneis nada que temer.

FERN. ¿Por qué sientes tanto interés hácia mí?

JULIA. Todo lo que puedo deciros es que me moriria de pena si os sucediera la menor desgracia.

FERN. ¿Cuál es tu nombre?

JULIA. Zenadin.

FERN. Pues bien, Zenadin, deja esta casa; vente conmigo: yo te llevaré á mi pais.

JULIA. ¿Y qué he de hacer allí?

FERN. Aqui sin duda eres esclavo, y á mi lado serás libre.

JULIA. ¡Libre!

FERN. No te abandonaré jamás.

JULIA. ¡Ah! asi me lo prometieron una vez.

FERN. ¿Dudas de mi palabra?

JULIA. Sois muy jóven, y á vuestra edad se muda fácilmente de idea... Un dia os casareis... vuestra esposa me tratará mal, y...

FERN. ¡Ay! Tranquilízate: yo no me casaré nunca.

JULIA. ¿Nunca? ¿Podeis asegurarlo?

FERN. Si, porque me he visto obligado á renunciar á la única mujer que amo.

JULIA. (¡Qué oigo!) ¿Vos amais?

FERN. A un ángel de hermosura y de virtud.

JULIA. ¿Y ella os ha dejado?

FERN. No: yo escuché de sus labios que me amaba; pero el misterio de mi nacimiento me impedia aspirar á su mano, y no quise hacer partir los tormentos que despedazaban mi corazon á mi querida Julia.

JULIA. (¡Dios mio!)

FERN. ¿Qué tienes? ¿Qué te ha dado?

JULIA. No... no es nada.

FERN. Apóyate en mí.

JULIA. No... no me toqueis: es un vahido y nada mas... Necesito respirar el aire libre. Al instante vuelvo.

FERN. Espera.

JULIA. Yo soy quien os ha de servir el tiempo que paseis aqui. ¡Yo cuidaré de vos con todo mi corazon! (*Váse llorando.*)

FERN. ¡Zenadin! ¡Zenadin! (*Llamando.*)

ESCENA V.

FERNANDO.

La conducta de este jóven es singular. El sonido de su voz, sus palabras enigmáticas..... ¿Habrá querido acaso prevenirme que peligra mi vida? Todo me lo hace sospechar. Sigamos los consejos de Zenadin. Estemos con cuidado y atendamos á sus menores señas. Alguien se acerca : es Fritz... ¡y en qué estado!

ESCENA IV.

FERNANDO , FRITZ. *Trae la maleta.*

FRITZ. Señor, al fin os encuentro... Hace mas de una hora que os ando buscando por todo el castillo. (*Tambaleándose.*)

FERN. ¡Miserable! ¿Qué has hecho en todo ese tiempo?

FRITZ. ¿Qué he hecho? Primeramente comer..... cosa que no me habia sucedido desde que estamos en Sicilia.

FRITZ. ¿Has tenido la imprudencia?...

FRITZ. De comer bien, de beber bien. Si esa es imprudencia, me confieso culpable. ¡Si ese es mi fuerte! Antes de ser vuestro fámulo estuve empleado en la provision de víveres... ¡Qué vida aquella, señor! Pero me echaron, porque decian que me habia comido unas cuantas raciones de paja y cebada.

FERN. ¿Te se ha quitado ya el miedo?

FRITZ. Si , señor. En esas cabañas donde no hay mas que pan negro es necesario tener prudencia; pero aqui , en casa de un gran señor, en una casa en que todo está á pe-

dir de boca—menos las muchachas, que estan á pedir de ojos:—¡qué mozas, señor!

FERN. ¡Calla!

FRITZ. En una casa asi seria hacer una injuria á su amo, ¡un señor que cria unos pavos tan gordos!

FERN. ¡Calla!

FRITZ. Señor, si ha sido para sacarme del cuerpo el susto de esta mañana. ¡Todavia estoy oliendo á chamusquina!

FERN. ¿Qué se le ha de decir á un hombre que no está en su juicio?

FRITZ. Un hombre que tiene tan buen vino no debe tener malas intenciones... ¡Vaya un vino!... Vos tambien juzgareis de él, porque el sobrino del amo, el señor Mor.... Morlaqui ha dado órden... A propósito. Aqui os la viene á traer el jardinero. Tiene un famoso empleo este jardinero. Es el encargado de... regar los... estómagos... ¡y con un vino... que ya! Pasad, pasad, ¡sin cumplimientos! (*A Borello.*)

MUSICA.

ESCENA VII.

CANTO.

FERNANDO, FRITZ, BORELLO.

BORELLO. Señor, este vino
(*Trae una bandeja con una botella y una copa, todo de plata.*)
el Conde os envia.

FRITZ. Mil gracias, padrino.

FERN. ¡Gentil cortesia!

BORELLO. Es Chipre.

FRITZ. Parece
que el pecho fermenta.

BORELLO. Tan solo le ofrece
á gentes de cuenta.

FERN. Mil gracias.

BORELLO. (Caiste.)
Probadlo.

FRITZ. Menguado,

¿de cuenta dijiste
y aun no lo he catado?

BORELLO. No es tarde.

FRITZ. Echa vino.

FERN. Aquesta mañana
te vi...

BORELLO. En el molino
que tiene mi hermana.

FERN. Verdad.

FRITZ. Clá, clá.

BORELLO. (¡Caerá!)

FRITZ. Echa ya.

BORELLO. En nombre de mi dueño
tomad, señor.
Dá calma y dulce sueño
este licor.
Que su influjo suave y benéfico
os dé vigor.

FERN. Por la salud del Conde,
tu buen señor.
Porque le encuentre donde
pague el favor.
Porque el cielo le evite magnánimo
todo dolor.

FRITZ. Una gotilla, hermano,
de ese licor,
que estoy calamocano
con el olor.
Acabad que la estancia mas rápida
gire en redor.

BORELLO. Bebed, señor, que da calma
sin igual este licor.
(En el otro mundo.)

FRITZ. Dame.

BORELLO. Tú despues.

FERN. Bebamos.

(*Se lleva en este momento la copa á los labios, Julia lo ve y deja caer un plato en que trae un gran bizcocho; al grito de Julia deja Fernando la copa.*)

JULIA. ¡Oh!
Perdonad; sin saber cómo
se ha caido...

BORELLO. Bebed.
JULIA. No!
—Despues que comais de aquesto
os sabrá el vino mejor.
(*Julia al coger del suelo el bizcocho lo coloca sobre un papel y se lo dá á Fernando.*)
FERN. Bien está.
BORELLO. (¡Qué contratiempo!)
JULIA. El papel volvedme. (¡Oh, Dios!)
FERN. (Su mirada algo me indica.)
¿Importa el papel?
JULIA. ¡Pues no!
Está en griego. Vé, Borello. (*Mostrándoselo.*)
BORELLO. (¡Qué impaciencia!) ¡Yo lector!
JULIA. Ve tú.
FRITZ. Me estorba lo negro.
JULIA. Pues mirad. (*A Fernando.*)
FERN. (¿Aleman? ¡Oh!
¿Antes que bebais, que él beba?) (*Leyendo.*)
—Tu papel no entiendo yo.
BORELLO. ¿No bebeis?
FRITZ. Que se evapora,
y es gran lástima, señor.
FERN. Dáme ejemplo. (*Sin dejar de mirar á Julia.*)
BORELLO. ¡Yo! ¡Un criado!
FERN. Es el uso en mi nacion.
FRITZ. Yo podria...
FERN. ¡Eh! (*Apartándolo.*)
JULIA. (¡Me ha entendido!)
FERN. Bebe.
BORELLO. (¡Cielo!) Tanto honor...
¡Yo beber en vuestro vaso!
Nunca, nunca.
JULIA. (Me entendió.)
FRITZ. ¡Qué melindre! Yo lo bebo
aunque sea en un pilon.
JULIA. (Me ha entendido; conoce el peligro.
Corazon, tus latidos deten.
Gracias, gracias, no en balde avisabas:
á mi dueño querido salvé.)
FERN. (Del esclavo el aviso oportuno,
de la muerte me salva tal vez.

Ya no hay duda: un veneno es el vino,
pues el vil no se atreve á beber.)

FRITZ. (Hoy es dia de gran ceremonia.
«Beba usia.»—«No, no, beba usia...»
¡Y yo?.. ¡Cá! Perros son de hortelano,
que ni beben ni dejan beber.)

BORELLO. (Me he perdido: sospecha sin duda
que la muerte le daba á beber.
Mas no importa; si un golpe se evita,
¡no se evitan lo mismo otros cien!)

RECITADO.

FERN. ¡Miserable! ¡Este vino está envenenado!

FRITZ. ¡Envenenado! ¡Ay, Dios mio! Y yo que me he bebido tres botellas y dos deditos mas. (*Poniendo los dedos perpendicularmente.*)

FERN. Confiesa tu crímen.

BORELLO. Pues bien. Yo queria tu muerte, y no te has de escapar. Eres un enemigo de mi patria, y has de morir.

FERN. ¡Infame!

BORELLO. ¡Compañeros! (*Aparecen algunos aldeanos en la ventana.*)

JULIA. Borello, ¿qué haces?

FRITZ. ¡Asesinar á mi amo! (*Borello le derriba en tierra de un bofeton: aparecen en la ventana varios hombres armados con puñales: van á saltar á la escena, y al ver al Conde desaparecen.*) ¡Bárbaro!

JULIA. ¡Socorro! (*Quiere cubrir con su cuerpo á Fernando.*)

FRITZ. ¡Que nos matan!

JULIA. ¡Socorro!

ESCENA VIII.

DICHOS, *el* CONDE, CRIADOS.

CONDE. ¿Qué gritos son esos?

JULIA. ¡Ah! salvadle del furor de los asesinos.

CONDE. Detente, Borello. ¡Tú asesinar á un hombre!

BORELLO. No es hombre: es aleman.

CONDE. Su vida es sagrada para mí; y si la viese amenazada, mi honor exigiria que fuese el primero á defenderla.

JULIA. (¡Ah! padre mio.) (*Besándole la mano y aparte.*)

FERN. Señor...

CONDE. Echad de aqui á ese miserable, y que jamás tenga la audacia de presentarse á mi vista.

FRITZ. Es poco echarle, señor; mandad que lo ahorquen.

CONDE. Nada temais, señor oficial: el Conde de Torrelli responde de vuestra vida.

FRITZ. Le han querido envenenar, es decir, nos han.... Pero con vino, eso si, y del mejor; hay que ser justos.

CONDE. Venid á comer á mi mesa. En adelante no comereis ni bebereis nada que yo no haya probado antes.

FERN. Señor...

JULIA. (Gracias, gracias.) (*Al Conde.*)

FRITZ. Vamos. (*Fritz los quiere seguir y Fernando lo hace retroceder.*)

FERN. Quédate tú, borracho. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

FRITZ.

«Quédate tú, borracho»... y se va á trincar con el viejo. No, y la verdad es que estoy... asi... un poco... Borracho, que digamos borracho, no estoy borracho; pero estoy borracho.—Este, segun me han dicho, es nuestro alojamiento. ¡Diablo! No hay mas que una cama: de seguro no es para mi: á mí me mandarán con los perros. Pero, señor, ¿es posible que haya hombres tan malos que se atrevan á envenenar un vino tan bueno? ¡Siento por aqui unos dolorcillos!.. ¡Calla! se me olvidó cerrar la maleta cuando saqué el lienzo para curar á mi amo. ¡He perdido la cabeza!—¡Qué pais! ¡qué pais este! ¡Qué paisaje!.. ¡y qué paisanaje! Por fortuna este Conde no es tan malo como los demas condes, y ha echado al instante de su casa al bribon del jardinero. Mucho me consuela el no ver mas aquella cara de... (*Mientras dice esto se pone de rodillas para cerrar la maleta. La puerta se abre y aparece Borello, que entra con recelo de ser visto; ve á Fritz y se coloca á su lado como observando lo que hace.*)

ESCENA X.

FRITZ, BORELLO.

FRITZ. ¡Ay, Dios mio! (*Viéndolo.*)

BORELLO. ¿Qué haces aqui tú?

FRITZ. Señor Bolero... servidor... servidor... he venido... ya sabeis... Me ha mandado el señor... Mormazí... Marramachí... No, no, Morlaquí... Marmotalí... ¿no sabeis que vamos á alojarnos en este pabellon?

BORELLO. (¡Bien!) Pensé no encontrarte ya por estos sitios.

FRITZ. Tampoco yo esperaba, señor jardinero, tener el gusto de... (¡Ay qué ojos me echa!) Me parece que vuestro amo os habia echa... es decir, os habia declarado cesante con el haber que.... y quedando muy satisfecho del celo, etc., etc....

BORELLO. Aquello fué un momento de cólera; pero estoy seguro de que ya se ha arrepentido.

FRITZ. (Malo.) Que sea muy enhorabuena, señor Botello, y que el año que viene en semejante dia nos veamos... (Uno en Flandes y otro en Aragon)

BORELLO. Gracias.

FRITZ. (Le sacaremos conversacion.) Digo... ¿Parece que este cuarto no ha sido muy habitado?

BORELLO. Jamás. Solo la señorita viene algunas veces á dibujar y á estudiar la música.

FRITZ. ¿Señorita?

BORELLO. Este era en otro tiempo el pabellon de los baños del señor Conde.

FRITZ. ¡Calle! ¿Y adónde se bañaba?

BORELLO. Aqui abajo. ¿No habeis visto la entrada de una gruta?

FRITZ. Si, una especie de cavierna. Por cierto que al pasar oí un ruido... ru... u... u...

BORELLO. Si, es un torrente que la atraviesa.

FRITZ. Y si nos sucediera algo y diesemos voces, ¿nos oirian desde el castillo?

BORELLO. Creo que no.

FRITZ. (Sopla!) En ese caso creo que me quedaré allá con vos. Me es tan grata vuestra compañia, tan...

BORELLO. Como gusteis.

FRITZ. (¡Cielos! Dios los cria y ellos...) ¿Eh? ya me voy, ya

me voy; no me echeis esos ojos... (*A Morazzi, que entra y los mira fijamente.*) (Fritz, vamos á echar penas abajo.) (*Váse.*)

ESCENA XI.

MORAZZI, BORELLO.

MORAZ. Imprudente. ¡Si le dice á su amo que te ha visto aqui!..

BORELLO. Le he engañado: le he hecho creer que el Conde me ha vuelto á recibir.

MORAZ. ¡El Conde!.. Si supieras las atenciones que le ha prodigado á su amo durante la comida.... Parece que ese extranjero le ha hechizado, y casi, casi seria mejor que renunciasemos...

BORELLO. ¿Qué decis? Nuestro proyecto es seguro. Vuestro tio, segun costumbre, se encerrará en su cuarto á dormir la siesta. El capitan es natural que haga lo mismo. La fatiga, la herida, el excesivo calor, á que no está acostumbrado, le obligarán á buscar el sueño; y cuando se cierren sus ojos, yo os prometo que no volverán á abrirse.

MORAZ. Pero su criado...

BORELLO. De ese tambien me encargo yo: por el pronto lo alejaré de aqui, y luego... En cuanto á su amo, supondremos que temiendo por su vida se ha marchado sin decir nada; y como, gracias al torrente, no quedará ninguna señal, se verán obligados á creernos.

MORAZ. Lo espero con una impaciencia...

BORELLO. ¡Qué invencion tan singular la de esta máquina! (*Señalando á la cama.*) Me han dicho que la mandó construir el padre del Conde actual.

MORAZ. Si, y hay pocos que conozcan el secreto.

BORELLO. Será necesario quitar de en medio los efectos del capitan: yo me encargo de ello.

MORAZ. (Podrá ser acaso este capitan el hijo del Conde... No tengo ninguna prueba...)

BORELLO. No pesa mucho. (*Levantando la maleta.*) Una ojeada bastará para hacer el inventario. Justamente está abierta.

MORAZ. (Si es él y le dejo vivo...)

BORELLO. (*Registrando*) Unas vendas, un uniforme, pólvora... to-

do esto no vale nada... ¡qué veo! ¡una cadena de oro y un medallon!

MORAZ. ¡A ver! (*Tomándolo.*) (¡Una cifra! (*Vuelve el medallon.*) «Para siempre» (*Leyendo.*) «de Maria Roberti.» ¡Es el nombre de su madre! ¡Todo lo he descubierto! No me habia engañado: ¡él es! ¡Ah! no hay remedio: es preciso que muera.) Pongamos en su lugar este medallon; (despues sabré aprovecharme de él...) ¡Alguien viene!.. Borello!.. (*Guarda en el pecho el medallon.*)

ESCENA XII.

MORAZZI, JULIA, BORELLO.

JULIA. (¡Los dos aqui!)

MORAZ. ¿Sois vos, Julia? ¿qué quereis?

JULIA. Mi presencia no debe sorprenderos. ¿No es aqui donde vengo á dibujar y á estudiar la música? (*Cortada.*)

MORAZ. ¿Pero no sabeis que el capitan va á ocupar este pabellon?

JULIA. Es verdad; y lo siento. Tenia una vista empezada y...

MORAZ. Podeis acabarla mañana... tiempo hay.

JULIA. No puede ser: se la he prometido á vuestro tio para esta tarde.

MORAZ. Podeis subir á acabarla arriba.

JULIA. ¿En la pieza donde está el reló?

MORAZ. La vista es absolutamente la misma.

JULIA. Pero estando alojado aqui el capitan, el criado ocupará el piso superior...

MORAZ. No, el criado se queda en el castillo.

JULIA. (¡Ah! no me cabe duda; meditan algun nuevo crímen.)

MORAZ. ¿Quereis que Borello os suba la cartera? (*Borello se aleja.*)

JULIA. No: mejor será... Pero ¿cómo es que Borello está aqui todavia?

MORAZ. Tiene esperanzas de que le perdone el Conde. ¿Borello? ¿dónde se ha marchado?

JULIA. No le incomodeis. El capitan no vendrá tan pronto.

MORAZ. Cuando yo le vaya á buscar.

JULIA. Me queda poco que hacer, y si me dierais tiempo...

MORAZ. Cuidad que ese extranjero no os encuentre aqui. Esta

clase de trabajo no es propia del papel que representais, y era fácil que sospechase...

JUBIA. No, no necesito mas que un instante.

BORELLO. Señor, ¿me habeis llamado? (*En la puerta.*)

MORAZ. Si, quédate; la señorita puede necesitarte. (*Se acerca á Borello para hablarle en secreto.*)

JULIA. (Es preciso impedir que le prevenga contra mí.)—Borello, abre esa persiana. (*Borello duda, y mira á Morazzi.*) Vamos, no hay que perder tiempo.) *Lo coge de brazo y lo separa de Morazzi: este se marcha al ver que no puede hablarle aparte á Borello.*)

ESCENA XIII.

JULIA, BORELLO.

JULIA. (Fernando es perdido... (*Mientras Borello abre las persianas.*) Yo sola puedo salvarle, y no sé los peligros que le cercan. El crímen es cierto, y no sé cómo prevenirlo.)

BORELLO. Señora, ya está.

JULIA. Bien, gracias. (*Toma la cartera.*) Quiero darme prisa, antes que llegue vuestro prisionero.

BORELLO. (*Sorprendido.*) ¡Nuestro prisionero!

JULIA. La idea de que iba á verlo por la última vez podia causarme alguna turbacion, y no quisiera que sospechase...

BORELLO. (¿Es posible que sepa?...)

JULIA. Y es necesario que no malicie...

BORELLO. Pues!

JULIA. ¿No es verdad?

BORELLO. Por supuesto.

JULIA. (*Mostrándole un dibujo.*) Ya lo ves, ya está casi acabado.

BORELLO. Está muy bonito.

JULIA. Es el punto de vista que se descubre desde esta ventana.

BORELLO. ¡Es verdad!

JULIA. Vamos á continuar. (*Se sienta delante de la ventana, toma el lapiz, y se pone á dibujar con atencion.*) (¿Cómo conseguiria arrancarle el secreto?)

BORELLO. (No es posible que el señor Morazzi se lo haya confiado...)

JULIA. (*Dibujando.*) ¿Sabes que no será muy fácil sorprender á ese extranjero? Él está con cuidado desde el lance de hace poco.... ¡Qué imprudencia la vuestra! ¡quererle matar con un veneno! de esa otra manera á lo menos es mas seguro...

BORELLO. Pero, señora, ¿por qué pensais que...

JULIA. ¿Qué?

BORELLO. Que ese capitan...

JULIA. Vamos... que ese capitan... acaba...

BORELLO. ¿Vos pensais que todavia queremos atentar á su vida?

JULIA. ¡Pobre Borello! ¿Tú piensas que no sé yo lo que hay? No es sin falta de misterio el haber escogido este pabellon.

BORELLO. (¿Qué es lo que dice?)

JULIA. Habia en el castillo otras habitaciones cien veces mas cómodas que esta; pero en ninguna parte podria encontrarse lo que hay aqui.

BORELLO. (No sé qué pensar...)

JULIA. Apostaria á que esta idea es de Morazzi.

BORELLO. Pero, señora...

JULIA. El capitan no puede por menos que caer en el lazo.

BORELLO. (Es preciso que sepa...)

JULIA. Confiesa que es una buena invencion...

BORELLO. Con que, segun eso, ¿sabeis el secreto?

JULIA. (¡El secreto!) ¿cómo lo habia de ignorar?

BORELLO. El señor Conde os habrá hablado de él.

JULIA. (¡El Conde! ¿Es posible que él lo sepa?)

BORELLO. ¿A ver cómo os lo ha explicado)

JULIA. (*Duda, recorre con la vista el cuarto, y se fija en la cama al ver los ojos de Borello fijos en ella por lo bajo.*) Mira... alli es...

BORELLO. ¡Alli!..

JULIA. Mientras está durmiendo...

BORELLO. Señora, cuidado por Dios.

JULIA. ¿Ignoras que soy siciliana?

BORELLO. Sin embargo... en vuestros viajes... le conocisteis.... (*Mirándola fijamente.*)

JULIA. ¡Ay! tú no sabes de lo que es capaz una mujer que ha sido despreciada.

BORELLO. (¡Oh!) ¡Vos! (Ya comprendo!)

JULIA. Yo tambien me quiero vengar... Cuando pienso que no tiene un solo medio de escapar á nuestra venganza...

BORELLO. Ninguno.
JULIA. Aunque cierre la puerta...
BORELLO. Ya sabeis que eso no le servirá.
JULIA. La ventana...
BORELLO. Puede atrancarla si gusta.
JULIA. Por mas que examine el techo...
BORELLO. ¡Pist!
JULIA. Lo que es en el suelo...
BORELLO. Yo le aseguro que no verá nada.
JULIA. (¡Terrible incertidumbre!)
BORELLO. Es preciso saber que existe el secreto para notar algo.
JULIA. En el piso... (Dios mio, ¿cómo podré avisarle?)
BORELLO. (*Llegándose á la cama y levantando la colcha.*) Las rendijas estan tan disimuladas...
JULIA. (Si pudiera por medio de un dibujo... Veamos.) *Esconde un papel debajo del dibujo, y lavantando este por una esquina dibuja los objetos á medida que Borello habla.*)
BORELLO. Ademas, como la cama está encima...
JULIA. (La cama.) (*Dibuja.*)
BORELLO. Cubre enteramente la trampa.
JULIA. (¡Una trampa!) (*Sigue dibujando.*)
BORELLO. A la hora convenida la cama se hundirá...
JULIA. (Si no lo entiende...)
BORELLO. Yo estaré debajo con mis compañeros.
JULIA. ¿Abajo? (*Se vuelve á mirarlo.*)
BORELLO. Si, en la gruta.
JULIA. (Una gruta.)
BORELLO. Y cuando caiga... entonces yo... (*Haciendo accion de herirle.*)
JULIA. (¡Gran Dios!)
BORELLO. ¿Habeis acabado? (*Se acerca á ver el dibujo.*)
JULIA. Poco falta. (*Tapando el papel.*)
BORELLO. Ya son las dos y media...
JULIA. ¡Oh! todavia tenemos tiempo.
BORELLO. De sobra. Media hora...
JULIA. (¡Con que es á las tres!)
BORELLO. Ya no puede tardar. (*Abre la puerta.*)
JULIA. (¿Si lo entenderá?)
BORELLO. No quisiera que me viese aqui despues de lo que pasó.
JULIA. Si, tu presencia podria darle que sospechar. Dejemos esto. (*Cerrando la cartera.*) Sube mi arpa al cuarto de arriba.

BORELLO. ¿Y vos?
JULIA. Ya te sigo: voy á recoger estas cosas.
BORELLO. No tardeis. (*Váse con el arpa.*)
JULIA. ¡Ah!... ¡Gracias, Dios mio!

ESCENA XIV.

JULIA, *sola.*

¡Monstruos!.. Hé aqui la suerte que le preparan... pero este dibujo... ¿Dónde lo pondré de modo que lo vea?... Aqui. (*Lo pone sobre la cama.*) Y encima la guitarra: bien. Voy corriendo á echarme á los pies del Conde.... Pero, ¿y si no llego á tiempo?.. No: no quiero apartarme de este pabellon. Desde arriba estaré con cuidado, y acaso podré avisarle. ¡Ya llegan! ¡Dios de bondad, protégele!

ESCENA XV.

JULIA, FRITZ, FERNANDO, MORAZZI.

MORAZ. No, vos primero, capitan. (*Dentro.*)
FERN. Como gusteis. (*Entra.*)
MORAZ. ¿Todavia estás aqui? (*A Julia.*)
JULIA. Señor, iba...
FERN. No le riñais: os advierto que es mi protegido.
FRITZ. ¡Guachi! (*A Julia, estornudando.*)
FERN. ¡Fritz!
FRITZ. ¡Guachi!
MORAZ. Aqui podeis descansar con toda seguridad.
JULIA. (¡Infame!) (*Por Morazzi.*)
FERN. Lo creo asi: la noble conducta del Conde ha disipado todos mis temores. (*En este momento se encuentran sus ojos con los de Julia, la cual con una mirada procura excitar su desconfianza. Fernando muda de tono.*) Ademas tengo armas. (*Saca dos pistolas y las pone sobre la cama.*) Mis pistolas tienen doble carga.
MORAZ. Es una excelente precaucion. Zenadin, acerca esa mesa á la cama, á fin de que el señor oficial tenga á la mano sus armas.
JULIA. (¡Qué perfidia!) (*Julia lo comprende, toma las pistolas en*

la mano, arrastra la mesa y las coloca encima, dando un golpe con ellas.)

MORAZ. ¡Zenadin, que estan cargadas!

JULIA. ¿Eh?.. No importa.

MORAZ. Asi está bien. Quita de ahi esa guitarra.

JULIA. (¡Gran Dios!) (Dile que te la deje.) (*Bajo á Fritz.*)

FRITZ. (¿Para qué?) (*A Julia.*)

MORAZ. ¿No has oido? (*A Julia.*)

JULIA. Si, señor, voy... voy...

FRITZ. Chist, chist, señor Morazzi, quisiera que me dejaseis la guitarra...

MORAZ. ¿Para qué?

FRITZ. Para tocarla. Allá en mi tierra fuí barbero y... la cabra siempre tira al monte, y á decir verdad no la toco mal. Y sin alabarme estoy seguro que haré dormir á mi amo á poco que... (*Hace que rasguea la guitarra.*)

FERN. ¿Qué está diciendo? (*Una mirada de Julia le detiene.*)

MORAZ. Y está en buen estado; no le falta nada. (*Se adelanta hácia la cama.*)

JULIA. Miradla. (*Presentándole la guitarra cubriendo con su cuerpo el papel.*)

FERN. (¡Hay en todo esto un misterio!..)

MORAZ. Está bien. (*Se la vuelve á Julia, y esta la coloca donde estaba.*) Señor capitan, no quiero retardaros el momento de descansar.

FERN. Bastante lo necesito. Solo siento que no hayais alojado conmigo al criado.

FRITZ. ¡Presente!

MORAZ. Ya haremos de modo que se le coloque por aqui... Entre tanto vente conmigo.

FRITZ. (¡Cielos! yo no me separo de mi amo.)

MORAZ. Vamos, veníos conmigo. (*A Fritz y Julia.*)

FRITZ. Al instante voy.

JULIA. (Me falta un poco que trabajar: me voy arriba.) (*Aparte á Morazzi.*)

MORAZ. Bien. (No la dejaré salir hasta que él haya muerto.)

JULIA. Señor... (*A Fernando, saludando. Váse.*)

FRITZ. ¡Guachi!

FERN. ¡Fritz!

FRITZ. ¡Guachi!

FERN. ¡Vamos!...

FRITZ. Es que estoy constipado, señor.

MORAZ. Hasta... mañana, señor capitan.
FERN. Hasta mañana.

ESCENA XVI.

FRITZ, FERNANDO.

FRITZ. Ya se han marchado. Cuidado, señor: despues de haber escapado del fuego y del veneno, puede ser que no escapemos del puñal.
FERN. ¿Por qué son esos temores?
FRITZ. ¿No habeis visto como ese morillo hablaba en secreto con el señor Morazo? ¡Los dos conspiran contra nosotros! Estoy seguro.
FERN. Te engañas: al contrario, ese jóven parecia quererme prevenir...
FRITZ. ¿Y para qué me diria al oido que pidiese la guitarra? Para guitarras estamos.
FERN. No concibo que corramos aqui peligro.
FRITZ. Señor, he oido decir que en los castillos antiguos suele haber puertas secretas y...
FERN. Registremos. (*Da golpes en la pared.*)
FRITZ. Mirad bien, señor. (*Sin moverse.*)
FERN. No hay nada.
FRITZ. Señor, ¿y si hubiese asesinos debajo de la cama?
FERN. Anda: da un vistazo.
FRITZ. ¡Yo! cuando se tiene miedo no se ve bien.
FERN. ¡Vamos! (*Se arrodilla y levanta la colcha y mira debajo de la cama.*)
FRITZ. ¡Ya voy.—¡Eh! (*Al oir á Fernando que tose.*) ¿Quién anda ahi? Quieto ó te mato.
FERN. Pero si no hay nadie.
FRITZ. Es por si acaso.
FERN. ¿En medio del dia quién se ha de atrever?...
FRITZ. Si, pero vendrá la noche...
FERN. No es malo tomar alguna precaucion. ¿Has visto el monasterio que está en la montaña á algunas millas de aqui? Alli tenemos un destacamento. Procura salir del castillo, y dile de mi parte al comandante que me envie algunos soldados.
FRITZ. ¡Yo abandonaros en tan inminente peligro! ¡Ah, señor! ¡Mal conoceis á Fritz si le creeis capaz de semejante

villania! No, no señor; yo me quedo á vuestro lado para defenderos... para...

FERN. ¡Cobarde!

FRITZ. Soy cobarde, no lo niego. ¿Y qué? ¡Ojalá que todos los hombres lo fuesen! Asi no habria guerras ni desastres. ¡Señor, el valor es el orígen de todas las desgracias!

FERN. Dentro de dos horas puedes estar de vuelta.

FRITZ. ¡Pero en dos horas se puede uno morir mil veces! ¿Y si no vuelvo?.... Si cuando vos griteis: «¡Fritz! ¿Dónde está Fritz? ¿Dónde está el valiente Fritz?» el eco de las montañas os responde que el diablo se ha llevado al valiente Fritz? (*Lloriqueando.*)

FERN. Pues bien; quédate con tu miedo. Vete de aqui y deja que nos asesinen, cuando nuestra salvacion está en tu mano.

FRITZ. ¡Basta, señor! No mas: obedezco. (*Saca un gran pañuelo blanco.*) Si es este el último dia de mi vida, os suplico que digais á mi pobre madre que he muerto como un héroe; pero que no ha sido por culpa mia, sino contra toda mi voluntad.... (*Llora.*) ¡Ah! (*Volviendo.*) y que en mi pueblo levanteis un monumento, donde con letras de bronce diga..... ¡Tal dia... hizo un año! (*Váse.*)

ESCENA XVII.

FERNANDO.

¡Pobre Fritz! (*Cierra la puerta.*) Ya estoy mas tranquilo: veo que Zenadin ha querido prevenirme contra los peligros de la noche... ¡Pobre jóven! El interés que me manifiesta ha hecho la mas viva impresion en mi alma. (*Óyense golpes en la parte superior.*) ¿Qué oigo? ¿De dónde viene este ruido?... Parece que quieren forzar una puerta... los golpes suenan precisamente encima de mí. —Ya han cesado... Esto no debe inspirarme ninguna inquietud. —Descansemos un poco... necesito dormir. (*Abre las cortinas de la cama y quita la guitarra.*) ¡Qué veo! ¡Un dibujo! ¿Qué significa esto?... La hoja está dividida por una línea horizontal..... En la parte superior hay una cama..... semejante á esta, y debajo de la línea, precisamente debajo de la cama, un hombre bosquejado con un puñal en la mano... ¡Gran Dios! si es-

te piso se abrirá..... y cuando yo esté sumergido en el sueño... ¡Todo lo veo!... ¡Ah, Zenadin! ¡Tú eres el que defiendes mi vida! (*Mirando al dibujo.*) ¡Ah!... junto á la cama hay un reló... no lo veo aqui... El minutero apunta las tres... ¡este es el instante señalado para mi muerte!... ¿Qué haré?... ¿Salir de aqui? Sin duda me observan, y no podré escapar de los asesinos que me aguardan. El ruido que oí hace poco... estan cerca de mí... ¿Dónde da esta ventana?... (*Mira por la ventana.*) No me engañaba: alli esta Morazzi... se oculta detras de unos árboles..... ¡Miserable!—Me ocurre una idea.—¿Señor Morazzi? (*Llamando.*) ¿Quereis tener la bondad de entrar un instante?—¿No podeis?—Entonces saldré yo. (Asi le hago la forzosa.)—¡Oh! ya viene. (*Guarda el dibujo y abre la puerta.*)

ESCENA XVIII.

FERNANDO, MORAZZI, *despues* JULIA.

CANTO.

(*Toda la primera parte de la escena hasta el momento de las pistolas se dirá con mucha galanteria, pero forzada.*)

MORAZ. ¿Capitan?...
FERN. ¿Señor Morazzi?...
MORAZ. ¿Qué os ocurre?
FERN. Poco á fé.
MORAZ Diga luego, que en mandarme
me dará mucho placer.
FERN. A mis párpados el sueño
imposible me es traer.
Los dolores de la herida...
MORAZ. Acostaos, que tal vez
el descanso os traiga calma.
Voy un médico á traer.
FERN. Deteneos: no era eso.
No durmiendo, claro es
que me aburro estando solo.
Desde el punto en que aqui entré

me unió á vos tal simpatia...

MORAZ. ¿Capitan?...

FERN. Tal interés...

MORAZ. Es por cierto cosa extraña.
Eso siento yo tambien.

FERN. (¡Si yo logro distraerte!...)

MORAZ. (¡Si logro librarme de él!...)

FERN. Simpatias...

MORAZ. *¡Quid divinum!*

FERN. (¡Ya verás!)

MORAZ. (Ya hemos de ver...)

FERN. Esa mano.

MORAZ. (No sospecha.)
Apretad.

FERN. (Mi odio no ve.)

MORAZ. ¿Con qué?...

FERN. Hacedme compañia.
Platiquemos á placer.

MORAZ. Perdonad. Volveré luego.
Tengo que hacer á las tres
y faltan pocos minutos.

FERN. (¡Era cierto!) ¿Cuántos?

MORAZ. (*Viendo su reló.*) Diez.

FERN. Dadme cinco solamente.

MORAZ. Bien. (Me sobra tiempo á fé.)

FERN. (En su rostro terrible y sombrio
su alma infame pintada se ve.
El dibujo del jóven esclavo
un aviso del cielo es á fé.)

MORAZ. (Ni sospecha su suerte terrible
ni imagina que está en mi poder.
¡Ah! Bien pronto la mano de Julia
y la herencia seguras tendré.)

FERN. Sentaos. (*Mostrándole la cama.*)

MORAZ. ¿En la cama? (*Estremeciéndose.*)

FERN. Mullido asiento es.
(¡Vacila!)

MORAZ. (Si me niego.
sospecha va á tener.)

Por tres minutos solos
me siento.

FERN. ...Está muy bien.

(*Morazzi se sienta con recelo, pero procura disimular: Fernando se sienta tambien.*)

MORAZ. Mas acostaos luego.

FERN. Luego me acostaré.

MORAZ. (Seguro ya le tengo.)

FERN. (Le tengo en mi poder.)

(*Se oye tocar un arpa en la parte superior de la habitacion.*)

MORAZ. ¿Qué es eso?

FERN. ¡Chist! Un arpa.

MORAZ. Que calle.

FERN. ¿Para qué?

———

JULIA. Descuidado caballero, (*Dentro.*)
que este castillo habitais,
de vuestro huesped villano
la oculta saña temblad.

(*Fernando toma las pistolas al comprender á Julia.*)

—

Ese lecho es vuestra tumba,
caballero, despertad.
Velad, velad.

———

MORAZ. (¡Me han vendido!) (*Sigue el arpa.*)

FERN. ¡Infame!

(*Poniéndole las pistolas al pecho con calma aparente.*)

MORAZ. Mas .. (*Queriéndose levantar.*)

FERN. Oigamos lo demas.

(*Con dulzura y obligándolo con las pistolas á estar quieto.*)

———

MORAZ. (¡Ya no hay duda; estoy perdido.)
Caballero, ¿qué intentais?
Del hidalgo que os hospeda
mal cumplis con la amistad.

—

Separad esa pistola;
paso franco me dejad.
Piedad, piedad.

———

FERN. Quieto estad: si amais la vida
de ese lecho no os movais.
A las tres podeis marcharos,
y las tres pronto darán.

Vuestra misma mano os hiere.
La mirada á Dios tornad.
Orad, orad.

MORAZ. ¡Falta un minuto! (*Reló en mano.*)
FERN. ¡Quieto!
(*Claridad en el diálogo; pero mucha rapidez.*)
JULIA. Velad... (*Dentro.*)
MORAZ. ¡Infierno y rayo!
FERN. ¡Quieto!
JULIA. Velad.
(*Morazzi quiere levantarse, y Fernando le obliga con las pistolas á permanecer en la cama. Empiezan á dar las tres en el reló del castillo.*)
MORAZ. ¡Una!.. ¡dos! (*Ruido sordo.*)
FERN. Quieto.
MORAZ. ¡Maldicion!
FERN. *y* MORAZ. ¡Ah! (*Tercera campanada.*)
(*La cama se hunde, y en ella Morazzi. Se oye al coro en el foso, y á Borello.*)
MORAZ. ¡Soy yo, Borello!
CORO *y* BORELLO. ¡Muera!
MORAZ. ¡Piedad!
(*Fernando horrorizado contempla la bajada de la cama.*)
BORELLO. ¡Muera!
CORO. Sicilia
y libertad.
(*Julia sale en este momento, ve á Fernando, y se lanza en us brazos loca de alegria.*

JULIA. ¡Ah!
¡Se ha salvado! Dios santo, bendita
tu inmensa piedad.

FERN. ¡Ah!
¡Me has salvado! Dios santo, bendita

tu inmensa piedad.

BORELLO y CORO. ¡Ah!
¡Ya ha caido! Que el cielo se cierre
al vil aleman.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un sitio pintoresco. A la izquierda y frente al público, en la segunda caja, el exterior del molino del primer acto, algo destruido por el incendio: este tendrá una puerta y una ventana: de la puerta parte un puentecillo que se apoya en el muro que sirve de dique al estanque: este dique atravesará por completo el escenario. A la derecha y construida sobre pilares habrá una casita con puerta frente al público, de la que partirá una escalera que terminará en el primer término: los pilares tienen sus cimientos dentro de estanque. En el fondo varios molinos, y en último término algunas cascadas, que como las ruedas de los molinos serán de movimiento. En primer término varias piedras de molino ya usadas, que servirán de asientos.—Está poniéndose el sol de un dia de verano.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, BORELLO.

BORELLO. ¡Juana! ¡Juana! (*Sale precipitadamente por la derecha muy azorado.*)

JUANA. ¿Quién? ¡Ah! ¿eres tú, Borello? (*Sale del molino.*)

BORELLO. ¡Ay, hermana!

JUANA. ¿Qué tienes? Ese desórden... ¿Qué sucede? ¡Habla!

BORELLO. ¡Todo se ha perdido!

JUANA. ¡Dios mio!

BORELLO. El castillo... los enemigos... el señor Morazzi..... (*Casi sin poder hablar.*)

JUANA. ¿Qué?

BORELLO. ¡Ha muerto!... (*Con la mayor desesperacion.*)

JUANA. ¡Oh!

BORELLO. En mis brazos... por ese oficial...

JUANA. ¿El que salvó á mi hijo?

BORELLO. ¡Si!...

JUANA. ¿Y el Conde, y la señorita, qué es de ellos?

BORELLO. Lo ignoro... Yo salí huyendo del castillo y á pocos pasos tuve que ocultarme entre unas matas para no ser visto por los malditos alemanes, que por todas partes se dirigen á estos sitios, y le oí decir allí á ese canalla de Fritz que... ¡Oh, qué horror!

JUANA. ¡Habla!

BORELLO. Que el señor Conde y cuantos cogiesen iban á ser pasados por las armas.

JUANA. ¡Jesus! ¿El Conde? ¿y por qué?

BORELLO. Le acusan de haber querido asesinar al capitan. ¡Asesinarlo él que lo salvó de nuestra venganza!—Voy á reunir los paisanos que pueda, y ¡vive Dios! que hemos de arrancar á esos verdugos sus inocentes víctimas.

JUANA. Detente, hermano.

BORELLO. Se trata de la vida de mi amo, y tus ruegos serán inútiles.

JUANA. ¡Borello, por Dios!

BORELLO. Ven á darme mis armas.

JUANA. ¡Ah! Veo uniformes. Escóndete.

BORELLO. ¡Si yo solo pudiera!...

JUANA. ¡Huye!

BORELLO. ¡Oh! ¡No ha de quedar uno vivo! (*Váse por el puente.*)

ESCENA II.

JUANA, FRITZ, RUDING, SOLDADOS *y* CORO DE MUJERES.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva Fritz! ¡viva Fritz!

FRITZ. Gracias, valientes compañeros, gracias.

RUDING. Ahí teneis un modelo que imitar. Despreciando los peligros, á través de un sinnúmero de enemigos, ha llegado hasta vosotros ligero como un pájaro.

FRITZ. (¡Ya lo creo! como que el miedo me daba alas.) Señor, yo no merezco...

RUDING. Has dado un dia de gloria á nuestras armas.

FRITZ. (Bueno es saberlo.)

JUANA. (¡Pícaro!)

RUDING. Y yo que le tenia por cobarde...

FRITZ. ¡Si, cobarde! ¡Urr! Lo que á mí me faltaba era una ocasion de lucirme. ¡Si los hombres se conocen en las ocasiones! En cuanto llegó la de... («pies, para qué os quiero»...) ya habeis visto, me he lucido.

RUDING. El premio de los bravos es una cruz: yo la pediré al general para tí.

FRITZ. Aunque sea un calvario. Yo siempre he sido devoto. (Pero señor, que haya yo sido valiente toda mi vida sin conocerlo.)

RUDING. ¿Pero cómo no viene tu amo?

FRITZ. ¿Cómo? ¿No sabeis?

RUDING. ¿Qué?

FRITZ. Que cuando he vuelto al castillo á socorrerle no nos ha sido posible dar con él.

RUDING. ¿Qué dices? ¡Ah! ¡esos miserables le han asesinado!

FRITZ. No sé, no sé, señor. Para esto sí que no tengo ánimo. ¡Pobrecito amo mio! (*Llora.*)

RUDING. Pero habrás preso á cuantos se hallaban en el castillo.

FRITZ. Si, señor. Al Conde, á su hija...

RUDING. (¡Dios mio!)

FRITZ. A los criados. Solo se me han escapado Borello y el negro. ¡Ay si yo pillara al negro, qué tango tan rico le iba á hacer bailar!

RUDING. ¿Y el infame Morazzi?

FRITZ. Lo que es ese ya no nos dará mas que hacer.

RUDING. ¿Ha muerto?

FRITZ. Sin que hayamos podido saber cómo. ¡Qué mozo tan completo! Hasta su tio se queja ahora de él: parece que le han encontrado una alhaja que pertenecia al Conde y que sin duda él le habia robado.

RUDING. Pero esta incertidumbre... ¿Cómo podremos saber cuál ha sido la suerte de Fernando?

FRITZ. Haciendo prender á ese pícaro Borello.

RUDING. Cuida tú de eso. Yo corro al castillo, y..... ¡ay de ellos si Fernando ha muerto!

FRITZ. Pero... decis... que yo cuide de... (¡Ay, Dios mio! ¿á dónde se me habrá ido el valor?)

RUDING. Si. Aunque yo me llevo estos soldados, aguarda aqui al sargento Human, que tardará poco en venir con su peloton.

FRITZ. Bueno.

RUDING. Adios.

FRITZ. Aguardad. ¿Y las prisioneras?

MUJERES. ¡Señor!

RUDING. Tú me respondes de ellas. Si mi hijo adoptivo ha sido asesinado, no respetaré sexo ni edad. Prudencia y valor.

FRITZ. Valor, compañeros. De la prudencia me encargo yo.

RUDING. En cuanto á Borello...

JUANA. Señor, perdon para mi hermano.

RUDING. ¡Ah! Si dentro de cinco minutos no has entregado á ese infame, sufrirás la pena á que él se ha hecho acreedor. (*A Juana, reconociéndola.*)

JUANA. Señor Fritz!...

FRITZ. ¡Urr! Si dentro de cinco minutos no me presentas á tu hermano...

JUANA. Yo...

FRITZ. He dicho. Quítate de mi vista. ¿No ves aqui una cruz... en perspectiva?

JUANA. (Corro á avisar á Borello.) (*Váse.*)

RUDING. Adios. Cuidado no te se escape alguna de las prisioneras.

ESCENA III.

FRITZ, MUJERES.

FRITZ. Adios, señor mayor. Memorias al general.—¡Eh! niñas, dos pasos al frente. Quiero veros á todas las caritas.

MUJERES. Señor...

FRITZ. Decidme, borregas. ¿Quién os ha metido á vosotras á andar con fusilitos por esos campos de Dios?

MUJERES. Es que...

FRITZ. ¡Silencio! (Ya he dado con mi valor.) Ni preguntas ni respuestas. No debo, no quiero familiarizarme con vosotras. Callad—si podeis—en tanto que medito acerca de los deberes que me impone el rango en que me co-

loca esta condecoracion, es decir, aquella condecoracion que he ganado en los campos de batalla (con estos pies que se ha de comer la tierra.)

MUSICA.

FRITZ. (Mucha cuenta, no se escapen,
que son hijas de Satan.)
MUJERES. (No asustarse, que este es tonto.
A engañarlo y á escapar.)
FRITZ. (Seriedad, no me seduzcan.)
MUJERES. Chischischis.
FRITZ. (Al padre Adan
una sola pecar hizo.
Muchas son y soy mortal.
No las miro.)
MUJERES. Ejem. (*Tosiendo.*)
FRITZ. ¿Qué es eso?
(¡Ay qué cuerpos!)
MUJERES. Perdonad.
FRITZ. No hay de qué. (Pues son humildes.)
MUJERES. Muchas gracias, general.
FRITZ. (General. Me han ascendido.)
MUJERES. (A la carga. ¡Bravo plan!)
FRITZ. No temais; venid, vasallas.
MUJERES. ¡Qué cortés y qué galan!
FRITZ. Es justicia. Y no sois feas.
MUJERES. Es favor... (En punto está.)

FRITZ. Cuando miro tantos ojos
que me miran con afan,
la cabeza se me anda,
yo no sé lo que me dá.
Ay qué mareo.
Ay, mamita, que todo
me balanceo.
MUJERES. Cuando un hombre ya no mira,
porque teme hasta mirar,
si es el cebo medianillo
el anzuelo morderá.
Ay, que el anzuelo,

ay, mamita, está en punto
de caramelo.

—

UNAS. Señor Fritz, una palabra.
(*Se lo llevan al otro lado.*)
FRITZ. Y cincuenta.
LAS MISMAS. Oid acá.
OTRAS. Señor Fritz, oiga una cosa. (*Le llevan á un lado.*)
FRITZ. Al instante.
OTRAS. En caridad,
oiga aparte una palabra.
FRITZ. Al momento voy allá.

—

UNAS. Oid.
OTRAS. Oid.
(*Cada grupo quiere llevárselo á su lado.*)
OTRAS. Venid acá.
FRITZ. Iré por turno.
No regañar.
(¡Oh! afortunado,
feliz mortal.)
Digan.
UNAS. Yo os amo.
FRITZ. Bien. Aguardad.
Digan. (*A las otras.*)
OTRAS. Yo os quiero.
FRITZ. ¡Echa!—¿Qué? (*A otras.*)
OTRAS. ¡Ah!..
Yo os idolatro.
FRITZ. Dios de bondad,
que no hay cosecha
luego dirán.
UNAS. Voy á esperaros
junto al canal.
FRITZ. Id.
OTRAS. Voy al cerro.
Id vos allá.
FRITZ. ¡Bien!
OTRAS. En la ermita.
FRITZ. ¡Bueno!
TODAS. (¡Já! ¡já!)
FRITZ. Pichonas, antes

en calidad
de despedida
me han de abrazar.

CORO. Si os estais quieto...

FRITZ. ¿Asi?

CORO. (¡Bien va!)

(*Colocan á Fritz en primer término frente al público.*)

De espaldas.

FRITZ. Bueno.

CORO. ¡Já, já, já, já!

—

(*Todas se van poco á poco.*)

Llegó la hora
de desfilar.
Con un palmo de narices
(*Acompañan con la accion las palabras.*)
el pobre se va á quedar.

—

FRITZ. (*Muy gozoso.*) Llegó la hora
de algo pescar. (*Restregándose las manos.*)
Ay qué abrazos tan soberbios
el buen Fritz se va á ganar.

(*Fritz espera los abrazos, creyendo que permanecen detrás de el las prisioneras.*)

HABLADO.

Pues señor, cayó que hacer.—Una á una; primero una rubia; luego una morena; ¿estamos?—¡Vamos! ¿no empezais? ¡Calle! ¡se han ido! ¡Me han engañado! ¡Ay si yo las entrecojo!.. ¡Ah! ¡aqui hay una! ¡Un abrazo! (*A Juana, que ha salido del molino.*)

JUANA. ¡Cómo!

FRITZ. ¡Hum! ¡Perdon, señora Juana!

ESCENA IV.

FRITZ, JUANA, BORELLO.

JUANA. ¿Se os han escapado las prisioneras?

FRITZ. No: les he retorcido el pescuezo.

JUANA. Si se les ve huir desde aqui. (*Riéndose.*)

FRITZ. Es que mi pecho es generoso con las hembras, y les he dado libertad. No soy asi con los hombres... y... si llego á encontrar á vuestro hermano...

BORELLO. Aqui me tienes. ¿Para qué me buscas?

FRITZ. ¡Ay! Servidor... Para nada malo, señor Borello...Cuando dos hombres han bebido juntos no deben hacerse daño.

BORELLO. Eso será en tu tierra. No te he hundido ya la cabeza de un porrazo porque me da vergüenza pegar á un gallina. Pero no te has de librar de un baño en el estanque.

FRITZ. Perdon... Habeis dicho que soy gallina... y estoy conforme. No querais trasformarme en ganso.

BORELLO. Ahora verás el caso que hago de tus chanzonetas.

FRITZ. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Sálvese quien pueda.

JUANA. ¡Soldados! ¡Soldados!

FRITZ. ¡Ah! compañeros. Atrévete, cobarde. No huyas del valiente Fritz.

BORELLO. Ya me las pagarás. (*Entra en el molino.*)

ESCENA V.

FRITZ, URMAN, SOLDADOS, BORELLO.

FRITZ. Compañeros, aquel es el bribon de Borello... Prendedle... Adelante, hijos mios, adelante... ¡No tengais miedo! Yo voy detras de vosotros.

BORELLO. (*Tomando una hacha.*) Aun no soy vuestro, y os venderé cara mi vida. (*Corta el puente, entra en el molino y cierra la puerta.*)

FRITZ. Vamos, camaradas. No temais quedaros sin jefe. Yo me pondré á cubierto para que no me toque ninguna bala. (*A los soldados, que no saldrán hasta momentos despues.*)

BORELLO. (*A la ventana, apuntando.*) Al primero que se acerque lo abraso.

FRITZ. ¡Pronto!... que es un señor muy bruto.

JUANA. ¡Qué haces, hermano! Nos vas á perder. (*Lo quita de la ventana.*)

FRITZ. ¡Victoria! ¡Nos huye! (*Los soldados pasan á la izquierda, y Fritz queda en el centro.*)

BORELLO. ¡Fuego, canalla! (*Salen los soldados por la derecha.*)

FRITZ. ¡Ah! por miedo del fuego se arroja al agua.... ¡Allá vá! que se escapa... Fuego, soldados. (*Borello escapa á nado.*) ¡Voto á diez millones de bombas! ¡Fuego... y al agua patos!

FERN. Quietos. (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO.

FRITZ. ¡Ay Dios mio! ¡Es mi querido amo! (*Lo abraza.*)

TODOS. El capitan.

JUANA. (*A la puerta del molino.*) ¡Señor capitan, salvadme por Dios!

FERN. Amigos, deteneos: hartos desastres engendra la guerra sin añadir otros nuevos.

FRITZ. Pensabamos que el infame Borello os habia asesinado; y por eso...

FERN. Él y su amo son solos los que deben ser castigados.

JUANA. Dios os bendiga.

FRITZ. ¿Pero cómo es que no os he encontrado en el castillo?

FERN. Escapé por milagro de la muerte, y me dirigí al monasterio adonde te habia enviado; pero me perdí en las montañas, y despues de caminar mucho tiempo á la ventura, me encuentro al fin entre vosotros. (*Juana pone una tabla en lugar del puente, y viene á la escena.*)

JUANA. Entrad, señor capitan. Nada teneis que temer en la casa de una madre que os debe la vida de un hijo.

FRITZ. Sin perjuicio de eso, yo tomaré mis medidas de seguridad. Entrad, señor. Ademas el camino real está á pocos pasos, y necesariamente ha de pasar por aqui la tropa que conduce los presos al cuartel general.

FERN. ¡Los presos!..

FRITZ. Si, señor. Me he cubierto de gloria... Me van á poner una cruz... aunque no soy casado. Los he preso á todos, y los vamos á fusilar. ¡El señor mayor está espantado de mi arrojo!

FERN. ¿El mayor ha vuelto?

FRITZ. Ha ido al castillo á saber de vos.

FERN. Es preciso avisarle.

FRITZ. Yo voy á visitar el molino y su despensa. Seguidme, compañeros. ¡Entremos como vencedores en estos cam-

pos que nuestro valor ha conquistado! ¡*Veni, vidi, vici* (*Marcha á la cabeza de algunos soldados con aire de triunfo, y pasa temblando la tabla.*)

FERN. Avisemos al mayor que estoy aqui. (*Escribe en un libro de memorias.*) Quiero recomendarle á Zenadin. ¡Pobre Zenadin! ¡Le debo la vida!.. Le llevaré conmigo, y recompensaré su generosidad. Llevad esto al mayor. (*Se lo da á un soldado. Fritz aparece en el molino.*)

FRITZ. Señor, ya está todo preparado; podeis entrar cuando gusteis. He tomado mis precauciones. ¿Os reis? La prudencia lo exige. ¡Oh! vivir tranquilo y morir lo mas tarde posible... Estos son mis principios políticos. Voy á dar un vistazo al corral: tengo alli unas gallinas amigas. (*Entra en el molino.*)

ESCENA VII.

JUANA, FERNANDO.

(*Se oye á lo lejos una marcha ó paso doble que gradualmente se va aproximando.*)

JUANA. ¡Ah! ¿ois, señor?

FERN. No os asusteis. Serán las tropas de que hablaba Fritz.

JUANA. ¿Las que llevan presos al señor Conde y á la señorita? ¡Ay Dios mio!

FERN. Sin duda.

JUANA. ¿Y qué les harán?

FERN. Las leyes de la guerra son inflexibles. Su crímen será castigado con la muerte.

JUANA. ¿Pero creeis que el Conde y la señorita os hayan querido asesinar? Son inocentes. ¡Perdonadlos, señor! (*Se arrodilla.*)

FERN. (*Muy conmovido.*) Mi perdon no les serviria de nada. Hombre ó mujer, el que atente á la vida de un alojado paga con la suya su crímen.

JUANA. ¡Ah! vienen aqui. No quiero verlos. La señorita lucha con los soldados. Parece que se quiere escapar. ¡Ampárala, Dios mio! (*Se entra en el molino.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, JULIA, SOLDADOS.

FERN. ¡Oh! ¡esto es horrible! Una mujer... No recuerdo haber visto ninguna en el castillo. Pero cuando la han preso... ¡Desventurada! ¡Que no pueda yo evitar su muerte!

MUSICA.

JULIA. Dejadme, verdugos. (*Dentro.*)
CORO. ¡Teneos! ¡ten!
JULIA. ¡Ah!
¡Por Dios! ¡por la Vírgen! (*Salen.*)
FERN. De aqui la llevad.
(Su voz me conmueve. (*Sin mirarla.*)
No quiero mirar.)
JULIA. ¡Detente! (*Luchando con los soldados.*)
FERN. Llevadla.
JULIA. ¡No quiero! ¡Jamás!
Dejadme, verdugos.
Detente.
FERN. Acabad.
(*Se dirige á la izquierda para irse.*)
JULIA. ¡Ah!
Fernando, Fernando,
la muerte me das.
FERN. Esa voz... deliro... (*Volviendo.*)
JULIA. Fernando, piedad.
FERN. ¿Qué es esto?.. Es un sueño...
JULIA. Dejadme.
(*Se escapa de los soldados y corre hácia Fernando, este hace unas señas á los soldados que se alejan un poco.*)
FERN. ¡Tú!
LOS DOS. ¡Ah!
FERN. ¿Eres tú, Julia mia, mi vida?
¡Te he encontrado tras tanto penar!
Nada temas, mi prenda querida;
de mis brazos no te han de arrancar.
JULIA. Soy tu Julia: he salvado tu vida,

de un esclavo tomando el disfraz.
La risueña esperanza perdida
ya de nuevo colora mi faz.

FERN. ¡Eres tú quien me ha salvado!

JULIA. Yo era el pobre Zenadin.

FERN. Tal valor jamás he hallado.

JULIA. Era santo y puro el fin.

—

FERN. JULIA. ¡Oh!

(El paso doble se vuelve á oir dentro combinado con la estreta. Cesa la música, pero siguen los tambores dentro.)

Del dolor
el vigor
cese ya.
El placer
á volver
pronto va.
Que el rigor
del mas fiero dolor
se disipa ante el soplo de amor.

HABLADO.

FERN. ¡Julia, Julia mia!

JULIA. ¡Oh! me parece imposible que te he librado de tantos peligros.

FERN. ¿Eras tú Zenadin?

(En la casita de la derecha se verán algunos centinelas.)

JULIA. ¿Y quién si no el amor podia inspirar semejante arrojo? Pero estamos perdiendo un tiempo precioso. Fernando, salva á mi padre.

FERN. ¡Tu padre!

JULIA. Si, mi padre adoptivo, el Conde Torrelli, á quien lo debo todo.

FERN. Imposible. Su delito...

JULIA. ¡Delito! ¡Él! ¡El mas noble de los hombres! Si tú hubieras visto á ese anciano venerable arrancado del hogar de sus antepasados, conducido enmedio de una soldadesca insolente y desenfrenada... ¡Ay! Fernando, en tí solo cifro mi esperanza. Por precio de mi cariño, la vida de mi bienhechor... Salva, salva á mi padre.

FERN. ¡Imposible! Está sujeto al fallo de un consejo de guerra duro é inflexible. Yo nada puedo hacer mas que llorar contigo.

JULIA. Es inocente.

FERN. Dios, tú y yo lo sabemos .. pero nadie lo creerá.

JULIA. Pero eso no puede ser. Es necesario salvarlo.

FERN. Si, si. Traed al Conde de Torrelli. Al momento. (*A los soldados.*) Falto á mi deber favoreciendo la fuga de un preso. No importa: cumpliré tus deseos.

JULIA. Fernando, es mi padre, es el tuyo á quien vas á salvar. Todo sacrificio es poco.

FERN. Aqui viene. Ocultándolo en el molino, escapará fácilmente cuando llegue la noche.

JULIA. ¡Ah, gracias! Padre mio, padre mio, Fernando os ha salvado.

ESCENA IX.

DICHOS, *el* CONDE.

(*Los soldados que conducen al Conde se retiran á una seña de Fernando.*)

CONDE. La sospecha de lo que ibas á hacer cuando te separaste de mi lado es para mí la mayor de las desgracias.

FERN. ¿Cómo?

JULIA. ¿Despreciariais?...

CONDE. La honra ennoblece mis canas. Soy siciliano, y maldeciria la existencia si la debiese á un enemigo de mi patria.

JULIA. Pensad solamente en su generosidad.

CONDE. ¡Su generosidad! Si no hubiese sido por el amor que te tiene, ¿se hubiera dignado compadecer mis desgracias? Soy siciliano: es aleman. Un dia, una hora, un minuto de libertad vale mas que la eternidad en la esclavitud.

FERN. Pero, señor...

JULIA. Ved mis lágrimas, escuchad mis súplicas.

CONDE. Solo escucho la voz del patriotismo, que me manda no aceptar nada de un extranjero.

FERN. ¿Y qué esperanza teneis?

CONDE. La muerte; pero la muerte digna y honrada, como lo ha sida mi vida. La espero como el término de mis traba-

jos. ¡Dios mio! ¿Veinte años de sufrimientos no bastan para reparar una falta?

JULIA. ¡Padre!

CONDE. ¡Llevadme pronto á morir! Que tenga un término mi desesperacion.

FERN. No os entregueis á ella de esa manera.

JULIA. Aceptad su beneficio.

CONDE. ¿Qué? ¿pensais que me desespera la pérdida de mi hacienda y de mi vida? No, Julia; no, caballero: en este pecho, mansion de la honradez, nunca ha tenido entrada el temor. Antes de salir del castillo he sabido que Morazzi, temiendo sin duda verse privado de mi herencia, habia dado muerte, Dios sabe cuanto tiempo há, á mi hijo, á ese desgraciado hijo que en vano he buscado con tanto afan.

FERN. ¡Será posible!

JULIA. ¡Dios mio!

CONDE. Un regalo que yo habia hecho á Maria, y que debia pertenecer á mi hijo, ha sido encontrado en el cadáver de ese miserable. ¿Cómo si no por medio de un crímen pudo venir á sus manos?

FERN. ¡Ah, señor! Hace un momento que os aborrecia; pero os oigo, os veo y me avergüenzo de haber sospechado de vos. Ya no es Julia, soy yo quien os da la vida.

JULIA. ¡Fernando! Y vos, padre mio, no me priveis del único apoyo que tengo en la tierra. Yo no podria vivir sin vos. Vivid, vivid para vuestra Julia.

CONDE. Si, teneis razon. Necesito vivir para tí. Gracias, capitan.

FERN. No hay que perder tiempo. Venid.

JULIA. Marchemos.

CONDE. Marchemos. (*Dando un suspiro. Óyese ruido de armas y tambores.*)

JULIA. ¡Qué oigo!

FERN. Es una señal de alarma.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Al arma! ¡al arma!

FERN. ¡Pronto!

CONDE. Mi fuga os comprometeria. Me quedo.

FERN. ¡Ah! ya no es tiempo. (*Salen los soldados.*)

RUDING. ¡Fernando!

FERN. ¡Querido amigo! (*Se abrazan.*)

ESCENA X.

DICHOS, RUDING, SOLDADOS, OFICIALES.

CANTO.

SOLDS. ¡A las armas! ¡á las armas!
Ya la lucha va á empezar.
Por do quiera los paisanos
á atacarnos corren ya.
FERN. Al combate.
SOLDS. Aqueste preso
fuerza es antes fusilar.
FERN. Deteneos.
JULIA. ¡Padre mio!
CONDE. Extranjeros, acabad.
SOLDS. ¡Muera! ¡muera!
FERN. Yo me opongo.
SOLDS. Ved que os quiso asesinar.
JULIA. ¡Es mentira!
CONDE. (*A Julia.*) No contestes.
Entereza y dignidad.
Déjame morir cual bueno
sin rogar al aleman.
Yo desprecio vuestro enojo,
os detesto sin piedad.
Desde el fondo de la tumba
mi ceniza os odiará.
CORO. ¡Muera! ¡muera!
CONDE. Vamos pronto.
JULIA. ¡Ah!
FERN. ¡Señor!
CONDE. Dejad, dejad.
SOLDS. ¡De rodillas!
CONDE. ¡Ah! ¡un momento!
UN SOLD. (*Dentro.*) ¡Alerta!
OTRO. ¡Alerta!
OTRO. ¡Alerta está!
CONDE. Sola queda en este mundo:
por su dicha vos velad.
Es de un padre moribundo

la postrera voluntad.

CORO. Acabad.

JULIA. Piedad. (*Al cielo.*)

FERN. Mandad.

CONDE. Cuando acaben mis dolores
esta prenda le entregad,
símbolo de mis amores,
de mi vida la mitad.

(*A Fernando entregándole el medallon.*)

CORO. Acabad.

JULIA. Piedad.

FERN. Mandad.

CONDE. Pronto estoy ya.

UN SOLD. ¡Alerta!

OTRO. ¡Alerta! (*Dentro.*)

OTRO. ¡Alerta está! (*Id.*)

FERN. ¡Ah!
¡De mi madre es la joya! Teneos.
¿Qué es aquesto? Por Dios, acabad.

CONDE. Es de un hijo adorado y perdido
el recuerdo que tengo no mas.
De Morazzi la hallé en el cadáver.
¡A sus manos ha muerto!

CORO. Acabad.

FERN. ¿De Maria Roberti es el hijo?

CONDE. ¡De Maria!

FERN. ¡Gran Dios! ¡Padre!

CONDE. FERN. JULIA. } ¡Ah!

(*Salen unos soldados. Momentos de confusion.*)

SOLDS. A las armas, valientes hermanos;
á vencer ó á morir sin cejar.
Escribamos con sangre en Sicilia
la grandeza del pueblo aleman.

JULIA, CONDE *y* FERN. Esta dicha es la dicha suprema,
que en mis brazos te logro estrechar.
¡Santo Dios! que tal gloria concedes,
yo bendigo tu inmensa bondad.

(*El estanque se cubre de barcas llenas de paisanos que apuntan con las armas á las arenas.*)

BORELLO *y* PUEBLO. Esas armas rendid, extranjeros.

¡Nuestro Conde! ¡cobarde aleman!
Llegó el dia en que puede Sicilia
su pendon con honor tremolar.

BORELLO. Al que sujeta al Conde.
¡Fuego!

CONDE. Es mi hijo.

BORELLO *y* PUEBLO. ¡Ah!

(*Todos los paisanos arrojan las armas: los soldados se las colocan al brazo. Borello baja y se echa á los pies del Conde.*)

HABLADO.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BORELLO *y* PAISANOS, FRITZ *y* JUANA.

CONDE. ¡Hijo de mis entrañas!

FERN. ¡Padre!

JULIA. ¡Fernando!

JUANA. (*Dentro.*) Teneos. (*Sale detrás de Fritz.*)

FRITZ. Esta ya no cacarea. (*Trae el sable en una mano y en la otra una gallina.*)

BORELLO. ¡Perdon, señor! Morazzi y yo fuimos los que atentamos á la vida del capitan. Yo no sabia...

FERN. ¿Lo ois? (*A Ruding.*)

RUDING. Si. Quiero solemnizar este acontecimiento con un perdon general.

TODOS. ¡Viva!

BORELLO. ¡Juana! (*Se abrazan.*)

FRITZ. Pero, señor, ¿qué es lo que ha pasado aqui? ¿Me habreis hecho la injuria de batiros estando yo ausente?

FERN. No se trata de batirse, sino de perdonar.

FRITZ. Bueno. ¡Que se perdone á todo el mundo! (*Gritando en voz de mando.*) ¡Pero no! A todos... menos al negro. Yo quiero el negrito, señor. ¡Que me traigan al negro!

JULIA. Aqui me tienes.

FRITZ. ¿Eh?..

FERN. Mi esposa, y tu ama.

FRITZ. ¿Cómo?.. ¡Vos! (Señor, no os fieis; es un negro vestido de mujer... No, no, una mujer vestida de negro... es decir, un negro...)

JUANA. ¡Señorita!

FRITZ. (¡Pícaro amor! No distingue lo blanco de lo.... ¡Cielos, mi amo casado con un negro!..) *(A Ruding: este lo empuja.)*

FERN. ¡Julia mia!

CONDE. ¡Hijos! *(Se abrazan.)*

FRITZ. (¿Julia? ¡Ah! ya. ¡Es una negra! ¡Esta si que es negra!) Voy al corral por el gallo para las bodas.

JUANA. ¡Deteneos!

FRITZ. ¿No? Bueno. Hablemos con estos señores. *(Al público: primero Fritz, luego todos.)*

CANTO FINAL.

Negra ha sido nuestra suerte
pues hay negro en la funcion.
¡Por piedad! que no saquemos
lo que el negro del sermon.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 19 *de diciembre de* 1856.

Conforme con el dictámen del Sr. D. Ceferino Suarez Brabo, puede representarse esta zarzuela en tres actos, titulada: El esclavo de Torrelli ó la Expiacion.—MARFORI.

LA ESCENA ESPAÑOLA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. LUIS DE EGUILAZ

PERTENECIENTES Á ESTA COLECCION.

Verdades amargas (Tercera edicion.)
Alarcon.
Las prohibiciones.
Una broma de Quevedo.
El caballero del milagro.
Una virgen de Murillo (1).
Una aventura de Tirso.
La vergonzosa en Palacio (2).
Mariana la Barlú (Parodia de Adrian a.)
La vida de Juan Soldado.
La Vaquera de la Finojosa.
La llave de oro.
La cruz en la sepultura (3).
El esclavo (Zarzuela) (4).
Cuando ahorcaron á Quevedo (Zarzuela) (5).

(1) En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.
(2) Comedia lírica, música de D. Manuel Fernandez Caballero.
(3) Arreglada á la escena moderna en colaboracion con D. Diego Luque.
(4) Escrita en union con D. Ventura de la Vega.
(5) Música de Gaztambide y Caballero.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de lavejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium remens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En maugas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.

El dómine y el montero.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre [illegible]s an Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, Inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angelica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su música)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40' cuarto segundo de la izquierda.